

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para enero-febrero de 2016
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. Primer encuentro de clubes de montaña de la provincia de Zaragoza
- 1.04. Sobre la Entrega de Premios y los Audiovisuales
- 1.05. Anuario de Montañeros de Aragón 2014-2015 y Calendario 2016
- 1.06. Cambios en la *EEMA*

### II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Cyberagenda montaraz
- 2.03. Repaso de prensa
- 2.04. Cincuenta años recorriendo el valle de Benasque
- 2.05. Carlos Pauner y el Aconcagua
- 2.06. Carlos Sanz y los Premios de la *APDZ*
- 2.07. Anexo del BD48

### III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Nuestros autores y sus libros: *Cuadernos de montaña*
- 3.02. Un texto para el cierre: *La arista de los Murciélagos*

## I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

### 1.01. Calendario programado para enero-febrero de 2016

- 9-10 de enero: actividades en la nieve: raquetas, iglús, concurso de muñecos, conjuntamente con China-Chana (Montañismo en familia).
- 10 de enero: Las Planas-Bordón, Maestrazgo (Senderismo).
- 15-16-17 de enero: curso de iniciación al montañismo invernal (Montañismo).
- 17 de enero: salida promocional de esquí de montaña al valle de Tena (Esquí de montaña).
- 17 de enero: barranco Hondo del río Mezquín (Senderismo).
- 23 de enero: ascensión a punta Escarra, 2.751 m (Alta montaña).
- 23-24 de enero: espeleología en el cañón del río Lobos (Espeleología).
- 23-24 de enero: raquetas nocturnas a la luz de la luna llena, conjuntamente con China-Chana (Raquetas).
- 24 de enero: pico Guitón, Peñaflor (Mañanas del domingo con mochila).
- 30 de enero: juego de orientación en los Galachos de Juslibol (Montañismo en familia).
- 31 de enero: excursión con raquetas de nieve en el valle de Tena (Raquetas).

5-6-7 de febrero: curso de seguridad invernal: sonda, arva, aludes (Montañismo).

7 de febrero: ruta del Gas-Atarés-San Juan de la Peña (Senderismo).

12-13-14 de febrero: curso de espeleología (Espeleología).

14 de febrero: excursión con raquetas de nieve en el Cotefablo (Raquetas).

20 de febrero: salida promocional de esquí de montaña al valle de Benasque (Esquí de montaña).

21 de febrero: Villamayor-barranco Salado (Mañanas del domingo con mochila).

21 de febrero: IX Día del Raquetista (Raquetas).

27 de febrero: taller de rúpel y nudos (Montañismo en familia).

28 de febrero: ascensión al pico Mondiniero en Vadiello (Senderismo).

## 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

### I ENCUENTRO DE CLUBES DE MONTAÑA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA

7 de noviembre de 2015.

Se convoca de acuerdo con la *Federación Aragonesa de Montañismo*, a los clubes de montaña de la provincia de Zaragoza, para fomentar la colaboración entre clubes, la puesta en común de factores que nos afectan, compartir opiniones y disfrutar de una jornada senderista, cultural y gastronómica.

Programa:

9:00 h.- Salida del Paraninfo.

9:30 h.- Iglesia de San Antonio.

10:00 h.- Barranco de la Muerte.

10:30 h.- Paso bajo el Cuarto Cinturón.

11:00 h.- Exclusas de Valdegurriana.

12:00 h.- La Cartuja Baja.

13:00 h.- Salida en autobús urbano.

13:30 h.- Llegada al Paraninfo.

14:30 h.- Comida.

17:00 h.- Visita a la sede social de *Montañeros de Aragón* y coloquio.

Precio de la comida: 10 euros.

### ACTIVIDADES SOCIALES

#### RUTA MÚDEJAR A DAROCA

8 de noviembre de 2015.

Hora y lugar de salida: 8 horas de Paseo María Agustín, 33, Zaragoza. Recorrido por Mozota, Longares (almuerzo), Mainar, Villarreal de Huerva y Romanos.

Llegada a Daroca a las 13:00 h. Visita y comida libre.

Salida de Daroca a las 17:00 h.

Precio socios: 14 euros. Precio no socios: 19 euros.

## **MONTAÑISMO**

### **PUNTA ESPATA (2.202 m)**

8 de noviembre de 2015.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Dificultad: media.

Desnivel de subida: 1.200 m.

Desnivel de bajada: 1.200 m.

Duración de la actividad: 6 horas y 20 minutos.

Distancia: 13 km.

Precio socios y federados: 14 euros. Precio socios y no federados: 17 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros. Precio no socios y no federados: 22 euros.

## **XX LA MONTAÑA Y SUS PROTAGONISTAS**

10-11-12 de noviembre de 2015.

La Obra Social de *Ibercaja* en colaboración con *Montañeros de Aragón* celebra este ciclo de proyecciones.

Proyecciones:

10 de noviembre de 2015: "Los Balcanes. Un paraíso senderista" a cargo de Ramón Tejedor.

11 de noviembre de 2015: "Andes Bolivianos, 40 años después" a cargo de Agustín Osés, Alejandro Cortés, José Racaj y Ramón Córdor.

12 de noviembre de 2015: "Free Base" a cargo de David Fusté.

Se realizarán en el Patio de la Infanta (San Ignacio de Loyola, 16, Zaragoza) a las 19:30 h.

Entrada gratuita.

## **EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA DE MONTAÑA "MIGUEL VIDAL"**

### **BIBLIOTECA IBERCAJA JOSÉ SINUÉS**

Del 5 al 31 de octubre de 2015.

De lunes a viernes, de 9 a 21 horas y sábados, de 9 a 14 horas.

Entrada libre. Fernando el Católico, 1-3, Zaragoza.

## **EXCURSIÓN MICOLÓGICA**

### **ZONA DEL MONCAYO**

14 de noviembre de 2015.

Programa:

8:00 h. Salida de Zaragoza, desde el Paseo María Agustín, 33.

9:30 h. Llegada a San Martín del Moncayo.

9:30-10:00 h. Almuerzo.

10:00 h. Paseo micológico.

14:00 h. Comida.

16:00 h. Visita al Centro de Micología.

17:30 h. Regreso a Zaragoza.

Precio socios: 14 euros. Precio no socios: 19 euros. Precio de la comida en el "Hotel Gomar": 15 euros.

### **MAÑANAS DEL DOMINGO CON MOCHILA ALFAJARÍN - BARRANCO DE SAN JUAN**

15 de noviembre de 2015.

Hora de salida: 9:00 h (Paseo María Agustín, 33, Zaragoza).

Desnivel acumulado: 160 m.

Dificultad: baja.

Horario neto: 2 horas 45 minutos.

Precio socios y federados: 6 euros. Precio socios y no federados: 7 euros.

Precio no socios y federados: 9 euros. Precio no socios y no federados: 10 euros.

### **LOTERÍA DE NAVIDAD**

Ya a la venta en el Club las participaciones de lotería para el Sorteo de Navidad. El número es el 73.379

### **LAS MIGAS DE LA AMISTAD**

27 de noviembre de 2015.

A las 21:00 h.

Restaurante "La Parrilla de Don Teobaldo". C/Teobaldo, 6-10, Zaragoza.

Menú:

Primer plato. Migas de la abuela con uva. Ensalada ilustrada de la casa.

Segundo plato. Ternasco asado con patatas panadera.

Postre. Sorbete.

Pan, vino de la casa, gaseosa y agua.

Precio: 20 euros.

### **SENDERISMO "ARAGÓN A PIE POR GR"**

#### **GR 1: ALQUÉZAR -ASQUE - COLUNGO – ALQUÉZAR**

29 de noviembre de 2015.

Hora de salida: 7:30 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Duración de la actividad: 4 horas y media.

Distancia: 17 km.

Desnivel acumulado: 500 m.

Dificultad: fácil.

Precio socios y federados: 14 euros. Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros. Precio no socios y no federados: 20 euros.

### **SENDERISMO-BELÉN MONTAÑERO PUNTA BACIÁS (1.698 m)**

13 de diciembre de 2015.

Hora de salida: 7´00 horas.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Desnivel de subida: 550 m.

Desnivel de bajada: 550 m.

Distancia: 8´5 km.

Duración del recorrido: 3 horas 20 minutos.

Precio socios: 14 euros.

Precio no socios: 19 euros.

Precio de la comida en el restaurante "Mi Casa": 13´50 euros.

Menú:

Primer plato. Entremeses "Mi Casa". Paella aragonesa. Melón con jamón.

Segundo plato. Redondo de ternera jardinera. Merluza fresca en salsa verde.

Chuletas de cordero (pierna) a la plancha con guarnición.

Postre. Helado de tres sabores.

Pan, vino, agua y café.

El Belén Montañero es una forma de iniciar las festividades navideñas. Se realizará una excursión corta, llevando cada uno lo que considere, cava, sidra, turrón, mazapanes, etc., y en la cima lo compartiremos todo.

¡Y que no falte el atuendo navideño!

Luego, todos juntos iremos a comer a un restaurante.

## **ACTIVIDADES EN LA MONTAÑA EN FAMILIA**

### **BELÉN MONTAÑERO EN PUNTA BACIALS**

13 de diciembre de 2015.

El desplazamiento se realizará en coches particulares.

Hora y lugar de encuentro: en el Parador de Oroel a las 9:00 h. Se realizará la ascensión junto a los participantes en el Belén Montañero de adultos del Club.

La comida será libre en la ciudad de Jaca.

Precio para socios: 1 euro. Precio para no socios: 2 euros.

Los no federados deberán pagar 1 euro adicional de seguro de día (en el precio no está incluido el transporte).

## **MAÑANAS DEL DOMINGO CON MOCHILA**

### **PINARES DE ZUERA**

20 de diciembre de 2015.

Hora de salida: 9:00 h (Paseo María Agustín, 33, Zaragoza).

Desnivel acumulado: 120 m.

Dificultad: fácil.

Horario neto: 3 horas.

Precio socios y federados: 6 euros. Precio socios y no federados: 7 euros.

Precio no socios y federados: 9 euros. Precio no socios y no federados: 10 euros.

## **IV MERCADILLO NAVIDEÑO**

14-15-16 de diciembre de 2015.

De 18:00 a 21:00 h en la sede social de *Montañeros de Aragón* (Gran Vía, 11, bajos, Zaragoza).

## **MONTAÑISMO**

### **PRÁCTICA DE INICIACIÓN A LA MONTAÑA INVERNAL**

17-18-19-20 de diciembre de 2015.

Precio socios: 90 euros. Precio no socios: 108 euros.

#### **1.03. Encuentro de clubes de montaña de la provincia de Zaragoza**

Uno de los acontecimientos más interesantes en el que nuestro Club ha tomado parte en los dos meses que dejamos atrás, ha sido la reunión de asociaciones montañeras de nuestra provincia. El evento quedó bien reflejado dentro del cuadernillo de "Aragón país de montañas" del *Heraldo de Aragón* del 12 de noviembre de 2015. Bajo el título de "Primer Encuentro de clubes de montaña de la provincia de Zaragoza. Los representantes de los montañeros zaragozanos promoverán diferentes actuaciones de cooperación", aparecía allí el siguiente texto, firmado por Ramón Tejedor, nuestro presidente, y Luis Masgrau, el de la *FAM*:

"El pasado sábado se celebró en Zaragoza el primer encuentro de Clubes de Montaña de la Provincia de Zaragoza. Tomó la iniciativa en esta primera edición, como organizador, el club *Montañeros de Aragón*. A lo largo de toda la jornada se intercambiaron opiniones y se estrecharon lazos de cooperación y amistad.

"Además de miembros de la Junta Directiva de *Montañeros de Aragón*, al encuentro acudieron representantes de los clubes *Aventuras Trepakabras*, *Club Alpino Universitario*, *Comuneros de Calatayud*, *El Cucharón*, *Jesús Obrero*, *Os Andarines d'Aragón* y *Pirineos*. También estuvieron presentes dos miembros de *Montañeros de Aragón de Barbastro* y una representación de la Junta Directiva de la *Federación Aragonesa de Montañismo*.

"La jornada comenzó en el Paraninfo, como punto de encuentro y recepción de participantes. Tras los saludos, bienvenida y la foto de grupo, se comenzó la excursión de senderismo, subiendo por el centro de la ciudad y atravesando el parque Pignatelli, a tomar el camino del Canal Imperial, hasta Valdegurriana, donde se encuentran los restos del primer refugio de *Montañeros de Aragón*. Tras un recorrido por un espléndido pinar entre nieblas, la excursión acabó en el barrio rural de La Cartuja. Fueron tres horas de marcha hasta dicha localidad. Allí realizamos una visita guiada a la iglesia de La Cartuja Baja, que fue construida entre 1703 y 1731. Es un espléndido conjunto barroco de gran riqueza decorativa en el interior, que mantiene la belleza y solemnidad original, sufriendo en varias ocasiones algunas modificaciones y renovaciones. Recientemente ha sido restaurada de manera parcial (Juan Martín Tenor, 1995-1996).

"Tras un refrigerio en la plaza, realizamos una visita a la localidad, contemplando los restos del siglo XVII que hoy en día se conservan, como

parte del cerramiento primitivo del recinto monástico: dos edificios en la plaza Mayor, la portería, el refectorio y varias celdas.

"A las 14:00 h nos desplazamos a Zaragoza para disfrutar todos juntos de una comida, a la que se incorporó el presidente de la *Federación Aragonesa de Montañismo*, Luis Masgrau, junto a la sede social de *Montañeros de Aragón*, donde posteriormente se realizó un coloquio.

"A lo largo de la charla, en un ambiente distendido, se acordó llevar a cabo actividades de cooperación entre clubes. Además se le entregó el testigo de la segunda edición al club de montaña *China-Chana*, que nos acogerá en la localidad de Alfamén. Y nos dará a conocer la sierra de Algairén en noviembre de 2016.

"Los asistentes nos despedimos con un muy buen sabor de boca de esta primera experiencia en la que la fraternidad montañera fue la divisa".

#### **1.04. Sobre la Entrega de Premios y los Audiovisuales**

Entre otras actividades de nuestro Club celebradas en los meses que dejamos atrás de noviembre y diciembre, han brillado de forma especial dos. Por un lado, la Entrega de Premios y Distinciones de Montañeros de Aragón, celebrada el 26 de noviembre. Hubo asistencia multitudinaria y ambiente excelente. Con la excusa de agasajar a quienes más habían destacado en estos doce meses, los socios se dan cita año tras año hasta casi saturar nuestra sede. En esta edición fue muy comentado que algunas de nuestras figuras más destacadas como Marta Alejandre, Carlos Pauner o Manu Córdova entregaran varios de los galardones. El acto obtuvo cierta repercusión en las publicaciones del *Grupo Desnivel*, tal y como se reflejaba en esta noticia:

<https://www.facebook.com/revistadesnivel/photos/np.1448625964056910.100002137752967/10153778386853966/?type=3&theater>

No menos exitosas resultaron las proyecciones del mes de noviembre en *Ibercaja*, dentro de la XXª edición del ciclo "La montaña y sus protagonistas": las tres jornadas tuvieron un gran éxito de afluencia de público. Recordamos que discurrieron de este modo: "Los Balcanes. Un paraíso senderista", por Ramón Tejedor (10 de noviembre); "Andes Bolivianos, 40 años después", por Agustín Osés, Alejandro Cortés, José Racaj y Ramón Córdor (11 de noviembre); "Free Base", por David Fusté (12 de noviembre).

#### **1.06. Anuario de Montañeros de Aragón 2014-2015 y Calendario 2016**

A mediados del mes de diciembre llegaban al Club las cajas de imprenta con el último *Anuario de Montañeros de Aragón*, el número 30, correspondiente al ejercicio 2014-2015. Todos los socios tienen derecho a recibir un ejemplar de forma gratuita, pudiéndolo recoger en nuestra Secretaría. De nuevo hay que felicitar desde aquí tanto a sus responsables, Quique Gracia y Nuria Moya, como a todos cuantos han colaborado en él. Este año así se ha vestido el sumario de nuestra revista a papel:

"Saludo del Presidente", Ramón Tejedor.

"Trekking Everest 2014", Alberto Hernández.

"Paradojas en el techo del mundo", Ramón Tejedor.

"Nueva ruta Shiva, Straight to the top al pico Chekigo (cara sur)", Manu Córdova.

"¿Cuarenta años no es nada?", Alejandro Cortés.

"El espectro de Toni Kurz", David Castillo.

"Norte del Eiger, un sueño hecho realidad", Jorge Galve.

"Cumpliendo sueños", Nacho García Berlanga.

"La Partacua, corredores para todos los públicos", José Antonio Sierra.

"Al este del Noguera Ribagorzana", Marta Iturralde.

"Escalada en Calcena", Quique Gracia.

"Hasta la vista, alpinistas", Juan Corcuera.

"El barranco de Pillera", Miguel Ángel Gil y Alberto Planas.

"Y seguimos por el GR-1", Miguel Ángel Gil.

"Canal Roya", Pedro Salaverría.

"El gran epicentro del esquí de montaña pirenaico", Alberto Martínez Embid.

"Nueva sección deportiva", Jorge Marquina.

"50 aniversario de la Carnavalada, una gran hazaña", David Abajo.

"XII Trofeo Jerónimo Lerín", José Joaquín Lerín.

"La digitalización de Boletines de Montañeros de Aragón".

"El Súper", Pepe Díaz.

"Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón", Juan Corcuera.

"VI competición de escalada Pepe Garcés Ciudad de Zaragoza", Juan Corcuera.

"V edición del concurso de fotografía de montaña Miguel Vidal 2015".

"Entrega anual de Premios y Distinciones de Montañeros de Aragón".

"Obituario: Francisco Guillamón", Pepe Díaz.

Por otra parte, también está a disposición de todos los socios y amigos, el calendario de bolsillo con nuestras actividades para 2016. Se puede recoger, desde antes de las fiestas de navidad, en nuestra Secretaría...

### 1.07. Cambios en la EEMA

Y, justamente, es preciso referirnos a uno de los artículos que se publicaron dentro de nuestro último Anuario. En él, quien fuera director de la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*, Juan Corcuera, tras pasar su testigo a Jorge Marquina, se despedía de este cometido con las líneas de su "Hasta la vista, alpinistas", que aquí reproducimos:

"Nunca me ha costado excesivamente ponerme a redactar y escribir. Unas veces con mayor fortuna que otras, pero las palabras siempre surgían. Ahora mismo al escribir sobre las últimas vías de alpinismo que escalé la temporada pasada me tiembla el pulso como en un largo expuesto y me llora el corazón.

"Durante muchos años he dado todo por la escalada y el alpinismo. Esto me ha llevado a vivir la vida con una intensidad abrumadora. Viajando de aquí

para allí, conociendo a un montón de buena gente. Durante mucho tiempo pensaba en el alpinismo como el ideal de una microsociedad basada en el respeto, el compañerismo y la amistad. Craso error. La vida me enseñó que el alpinismo es otra actividad más, ni mejor ni peor, y en la que hay gente buena y no tan buena que te ayudan o te ponen trampas que, aunque hacen daño, no derrumban la ilusión y las ganas de vivir la vida al máximo. Decepción sí, pero el dolor que cura deja de ser dolor y se convierte en fortaleza. He podido combinar dos de mis pasiones, la escalada y los niños. Conocí a alguno de mis mejores amigos a los que amo con locura (Jorgito y Sueco). He formado parte de buenos equipos de los que he aprendido un montón, y el caso es que he disfrutado de una pasión con intensidad máxima, amor y respeto por unos valores que me inculcaron ya mis padres cuando íbamos de *chiquis* a la montaña. He aprendido el valor de la constancia, de la fuerza de voluntad, de la amistad... Saber sobreponerse a situaciones difíciles, aceptar pérdidas y valorar lo que se tiene en cada momento, intentando disfrutar de una vida, que en definitiva son dos días.

"Pienso en todas las aventuras vividas y os expongo las de la última temporada en Francia y en la peña Telera, y os digo que me llora el corazón porque nunca más podré volver a escalarlas. Una lesión me aparta del terreno de juego y me deja entre bambalinas. Alpinista de salón, espectador de la montaña, amante de la naturaleza, montañero recolector y viajero incansable, que el mundo es muy grande, y siempre habrá un rincón dónde perderse. Estoy tranquilo y he encontrado la paz. Lloro una pérdida pero le doy la bienvenida a nuevas experiencias vitales, a nuevos proyectos, a nuevas ilusiones que me alegran y me motivan. En la vida todo son enseñanzas, pero una palabra es la clave, motivación. La felicidad no es un objetivo que tengamos o debamos perseguir. Ni siquiera es un estado de ánimo, como dicen algunos. La felicidad no es otra cosa que una actitud. Dependerá de cómo yo me tome las cosas, el que los sucesos sean en una u otra dirección. La vida siempre sonrío al doblar una esquina, y solo hay que saber ver dónde mirar para encontrar esa sonrisa.

"El proceso de reinención está en proceso, pero la muestra de apoyo y cariño de mucha gente ha sido importante para que hoy pueda escribir estas líneas, acordándome de todos y todas las que me han hecho y me hacen disfrutar de la vida, sacando lo mejor de mí mismo.

"Mucha suerte, a pura sangre, y hasta la vista, alpinistas".

*Juan Corcuera*

## II. NOTICIAS DEL CLUB

### 2.01. Notas socioculturales

Abriremos con el homenaje que se le tributó a Luis Oro por parte de la *Universidad de Zaragoza*, coincidiendo con su setenta aniversario. La noticia, firmada por Alejandro Toquero, se publicaba en el *Heraldo de Aragón* del 28 de

noviembre pasado. Entre los asistentes a este acto en honor de nuestro consocio, varios *Premios Príncipe de Asturias*, el rector de la Universidad, la consejera de Innovación, decanos, miembros del *CSIC*, directivos de varias instituciones y largo etcétera de personalidades.

Todavía en el apartado de galardones, hemos de reproducir el fragmento de Fran Giménez Escalona que, desde el "Aragón un país de montañas" del *Heraldo de Aragón* del 17 de diciembre de 2015, esto relataba de los Premios de la *FEDME* de este año:

"[...] Los nombres de Manuel Córdova y Javier Bueno también tuvieron un importante sitio en la ceremonia anual de la *FEDME*. Ambos montañeros aragoneses recibieron el premio en el apartado de "Escalada en hielo y dry tooling" por su ascenso al "Memento Mori" en Gavarnie, en la vertiente francesa de los Pirineos. Córdova, además, compagina su actividad deportiva con la que corresponde a su cargo de director del grupo de tecnificación de alpinismo de la *FAM*".

Entre las noticias de prensa aparecidas en los periódicos locales hay que reseñar las apariciones de varios socios de *Montañeros*... Como, por ejemplo, nuestro presidente, quien participó en la IV Convención de la *Asociación de Directivos y Ejecutivos de Aragón (ADEA)*. La imagen del acto recogida por el *Heraldo de Aragón* del 6 de diciembre de 2015 mostraba a Ramón Tejedor junto a otros asistentes como el presidente de *Telefónica*, Cesáreo Alierta o la consejera de Economía, Marta Gascón. El lema de la sesión fue el de "La digitalización empresarial, reto de la competitividad futura".

En terrenos futbolísticos, quien suele comparecer ante los medios con frecuencia es Fernando Sainz de Varanda en su calidad de vicepresidente del Real Zaragoza. Además de las diversas apariciones en televisión, fue una de las imágenes con las que desde el *Heraldo de Aragón* del 17 de diciembre pasado se reflejaba que "Caixabank presenta la pulsera Visa Contactless del Real Zaragoza": junto a otros directivos y jugadores, se veía a Fernando por la derecha de la fotografía.

Dentro de los diversos eventos y compromisos a los que asistieron nuestros representantes, hay que destacar la reunión de clubes de Zaragoza en la *Federación Aragonesa de Montañismo* del 18 de noviembre a la que acudiría nuestro vicepresidente, Juan Ramón Portillo. En ella que se abordaron temas como la responsabilidad jurídica de los clubes o la modalidad en auge del *nordic-walking*. Asimismo se habló de los cursos de formación de árbitros de escalada.

En cuanto a la cena de la montaña y entrega de premios de la *Federación Aragonesa de Montañismo* del pasado 23 de octubre, participaron en ella Ramón Tejedor, Alfonso Gimeno, Jennifer Marín y Nuria Moya. En el curso de la misma se concedió el *Premio FIATC* a la expedición de *Montañeros de Aragón* a Bolivia, cuarenta años después. Nuestra enhorabuena a estos cuatro consocios...

La inauguración del sendero turístico de Aragón, el 25 de octubre de 2015, en el tramo de *Gran Recorrido Fanlo-Buesa* fue un completo éxito. Tuvo una participación multitudinaria: *Montañeros de Aragón* llenó un autobús. En el

desarrollo de dicho evento colaboraron varios socios de esta Casa dentro de su organización.

Tampoco puede olvidarse la presentación realizada por Ramón Tejedor a Carlos Pauner, el lunes 26 de octubre de 2015, dentro de la conferencia sobre "Conquistar la cima". Fue incluida en una jornada para la motivación, esfuerzo y liderazgo organizada por la *Confederación Empresarial Turolense* en Calamocha.

## 2.02. Cyber-agenda montaraz

Isabel Ezquerro nos ha facilitado un enlace que sin duda nos interesa sobre *Alpify*, una aplicación para móviles de gran utilidad para el rescate de personas extraviadas o accidentadas. Es una iniciativa de un esquiador andorrano Guillem Viladomat, y su éxito hace que actualmente se esté implantando en los centros de emergencia 112. En estos enlaces él mismo nos explica sus características y prestaciones, así como el modo de utilizar esta herramienta que puede salvar muchas vidas.

Montañas de nieve:

<https://www.youtube.com/watch?v=YeXx9QUbtYQ>

Alpify:

<https://www.youtube.com/watch?v=5GI2OFnnGs>

Cómo funciona Alpify:

<https://www.youtube.com/watch?v=ZhJom0htJPE>

Alpify-montaña segura:

<http://www.montanasegura.com/alpify/>

Desde Sort, nuestro amigo Xavi Ballabriga nos hace llegar un audiovisual que gustará a los más nostálgicos del Pirineo:

<https://www.youtube.com/watch?v=snN5Q4CK-wM>

Finalmente, hemos sabido que una de las páginas más populares sobre montañismo ibérico, *Mendikat*, se ha modernizado. Nuestro colaborador Hugo Fernández así nos lo comentaba: "Javi Urrutia le ha lavado la cara a Mendikat y, en mi opinión, ha quedado muy digno. Todo un curro para ser una web personal, sin publicidad alguna. De cara a la gente que colaboramos, el nuevo formato es una gozada ya que es muy cómodo y flexible para editar". Pues ahí va el enlace, por si alguien todavía no lo conocía:

<http://www.mendikat.net/>

## 2.03. Repaso de prensa

Comenzaremos la sección con un directivo de nuestra Junta, José Luis Molina, autor del artículo "Alquézar, Asque y Colungo. Circular desde Alquézar con el Vero como protagonista en Aragón a pie por GR". Un texto que se publicaba el 19 de noviembre de 2015, dentro del cuadernillo de "Aragón un país de montañas" del *Heraldo de Aragón*.

También hay que destacar, dentro del número de diciembre de la revista *Desnivel*, esa monografía sobre la Peñaforca de Lenito, realizada por un par de

socios nuestros: Alberto Hernández Gómez y Alberto Martínez Embid. De este modo promovían este número 352 desde los medios de *Ediciones Desnivel*:

“Peñaforca (2.391 m): Remate de una fantástica catedral calcárea. Es la reina del país del karst. Siempre a la vista desde la tierra de los hombres, jamás supo pasar desapercibida. Una cima oscense que ingresó en la crónica pirineísta mediante pasos tan sosegados como contundentes. Guía práctica: Nortes de categoría”.

Finalmente, decir que en el Boletín número 52 (septiembre-diciembre de 2015) de la *Sociedad Geográfica Española*, se ha preparado un especial Pirineos. Tenemos presentes entre sus páginas a dos de los nuestros: Eduardo Martínez de Pisón y Alberto Martínez Embid. Sin olvidarse de otras plumas bien conocidas en esta región como Pedro Nicolás, Luz Gabás y Eduardo Viñuales... ¡Por no hablar de las fotos *pastoriles* de Ricardo Compairé...! Para quienes deseen conseguir uno:

<http://www.sge.org/.../solicitar-ejemplar-atrasado.html>

#### **2.04. Cincuenta años recorriendo el valle de Benasque**

Jorge Mayoral nos ha pasado esta notificación desde el Hospital de Benasque que atañe a uno de nuestros socios más destacados:

“Cincuenta años recorriendo el valle de Benasque, por Eduardo Martínez de Pisón. Los ojos y la voz de un geógrafo y pirineísta. Conoce el Valle de su mano, geografía y vida. Hace unos pocos días, en Llanos del Hospital, tuvimos el placer de disfrutar de la compañía de Eduardo y de sus amigos. Hombre de excepcionales cualidades humanas, nos mostró aspectos de nuestro Valle desconocidos para nosotros. En estos doce videoclips hemos intentado transmitirlos a través de sus palabras e imágenes, sus enormes conocimientos y experiencias”.

En cuanto al link sobre estas jornadas:

<https://drive.google.com/folderview?id=0Bzfwe4Dg4qTuZUp6S0NkRXh1eXc&usp=sharing>

#### **2.05. Carlos Pauner y el Aconcagua**

Otro consocio que se muestra activísimo es Carlos Pauner. En estos momentos el jacetano acaba de afrontar la segunda de sus Siete Cimas: el Aconcagua, donde hizo cima el sábado 19 de diciembre. Su conexión desde la cumbre, televisada la semana siguiente desde *Aragón Televisión* ha sido muy comentada en *Montañeros*... En tanto recibimos noticias de sus nuevos éxitos, aprovecharemos para airear, una vez más, el enlace de su dirección electrónica, donde además de las actividades deportivas se da cuenta de las acciones de su Fundación:

<http://www.carlospauner.com/blog/>

La noticia se recogía en el *Heraldo de Aragón* del 22 de diciembre bajo el título de: “Carlos Pauner lleva la bandera de Aragón a la cima del Aconcagua”. Vamos a transcribir la reseña, que venía sin firmar:

“Carlos Pauner ha superado con éxito el segundo de los objetivos que incluye su proyecto 7 Cimas, en el que aspira en 2017 a ser el primer aragonés en subir el pico más alto de los siete continentes (se diferencia el norte y el sur de América y se incluye la Antártida). El jaqués holló el sábado pasado, junto con el montisonense Raúl Martínez, la cima del Aconcagua, de 6.292 metros, en los Andes argentinos. Ambos montañeros se encontraban ayer en la ciudad de Mendoza para tomar un vuelo a Buenos Aires. Pauner pasará unos días entre la capital argentina y Mar del Plata, con intención de realizar allí actividades relacionadas con su Fundación”.

## **2.06. Carlos Sanz y los Premios de la APDZ**

Cuando cerramos estas páginas acaban de hacerse públicas las nominaciones a los Premios de la *Asociación de Periodistas Deportivos de Zaragoza* como mejores deportistas aragoneses 2015. Destaca la presencia, dentro de la categoría masculina, de un socio nuestro:

“Carlos Sanz. En 2015 logró cumplir su objetivo de ascender, junto a su hijo, la cumbre más alta de cada comunidad autónoma, siendo el primer deportista trasplantado que lo consigue”.

Informaremos más adelante del resultado de las votaciones entre los profesionales del gremio, que comienzan el 2 de enero. Carlos comparte categoría con Cristian García, Rafa Solís, Marcos Martínez, Abel Mustienes, Pablo Abián, Carlos Mayo, Toni Abadía y Jesús Vallejo. En cuanto a la categoría femenina, está integrada por las siguientes candidaturas: Cristina Espejo, Esther Cobo, Laura Gómez, María Delgado, Teresa Perales, Estela Royo, Carolina Esparcia, Raquel Roy y las hermanas Mapi y Majo Sánchez Alayeto.

## **2.07. Anexo del BD48**

En este invierno tan escaso del *blanco elemento*, bueno será que nos ocupemos de la crónica histórica de varios enclaves no demasiado conocidos. Comenzaremos la serie con el inicio del esquí en Sallent; no en vano, nuestro Club y sus socios fundadores tuvieron un papel muy importante en su desarrollo entre 1929 y 1936. Al final de este BD48, su Anexo nos transportará hasta el Alto Gállego invernal entre los años 1905 y 1936: un repaso de Alberto Martínez, quien así desea *autocompletarse*, añadiendo datos nuevos al denso estudio (600 páginas) que realizara hace diez años sobre este tema, publicado en dos tomos por el *Instituto de Estudios Altoaragoneses* y el *Ayuntamiento de Sallent de Gállego*. No en vano, estos días se cumplen los 110 años de la entrada de las primeras tablas de esquí en Tena por el Portalet de Aneu...

# **III. SECCIONES CULTURALES**

## **3.01. Nuestros autores y sus libros: Cuadernos de montaña.**

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo, *Cuadernos de montaña*, Desnivel Ediciones, Madrid, 2015. 14 x 21 cm, 304 pg, 17 euros.

Era un texto muy difícil de hallar, pues aparecía anotado como “sin existencias” en el grueso de los catálogos. Y, sin embargo, muchos deseaban leer y, sobre todo, añadir a su biblioteca ese libro que nuestro consocio editó en el año 2000 con *Temas de Hoy* bajo el título de *Cuadernos de montaña*. ¡Qué menos!: se trata de una joya de nuestra literatura, imprescindible para entender esos relieves tan queridos para el gremio montaraz.

Por suerte para los reincorporados, *Desnivel Ediciones* ha decidido solucionar este problema: acaba de sacar a la calle la nueva tirada de un libro que llegó a ser poco menos que mítico... Quince años después de su aparición en el mercado, nos brinda lo que puede ser el regalo ideal de Reyes: toda la sabiduría y el buen hacer de nuestro querido profesor. Una oportunidad que, ahora, nadie debería postergar (aunque lo más seguro es que habrá más reediciones). Tal y como se proclama, bien atinadamente, desde de la tapeta de la edición de 2015:

“Con esta obra Eduardo Martínez de Pisón contribuye una vez más en su infatigable tarea por defender las montañas desde la divulgación de las mismas. Un libro que nos enseña a contemplar cumbres, aristas y valles, tanto de nuestra geografía más cercana como de paisajes lejanos y remotos como los polos y las grandes cordilleras del mundo. Un libro que también recorre el sentir de escritores, pintores y filósofos inspirados por su evocadora contemplación. Y finalmente, una reflexión sobre su indiscutible valor natural que, lamentablemente, no siempre se traduce en respeto. En definitiva, una obra sensible y sabia que nos habla del poder transformador de las montañas sobre los hombres”.

¿Qué más se puede añadir sobre nuestro activo consocio...? Pues, antes de centrarnos en su *Cuadernos de montaña*, recordaremos sus últimas aportaciones desde el estrado de la editorial que hoy nos ocupa: *El sentimiento de la montaña* y *El libro de los hielos* (junto a Sebastián Álvaro), *Más allá del Everest* (junto a Ricard Tomás) y *Montañas dibujadas*. Eso, sin contar con otras muchas iniciativas literarias en diferentes casas...

Es difícil resumir en pocas líneas el contenido de los *Cuadernos de montaña*. Entre sus páginas vamos a hallar las explicaciones de una pasión por las cumbres y los territorios vírgenes de todo el planeta, jalones de experiencias personales y, sobre todo, un amenísimo manual que nos enseñará a interpretar los relieves, a ver mucho más allá de nuestras propias narices... Un libro que, si bien aparece armoniosamente aderezado con los dibujos de Eduardo, tiene como verdadero protagonista al texto: esos mensajes que el cuerpo te pide repasar con calma apenas se ha finalizado una primera lectura llena de ansiedad y de sorpresa. Descubriremos aquí invitaciones tanto a abordar otros libros que amplíen nuestros horizontes, como a salir rumbo a esos santuarios que son las regiones montañosas del planeta..., ¡aunque contemplándolas ahora de otro modo más amoroso y cercano! No tengo la menor duda: si el pirineísta del siglo XIX Henry Russell hubiera sido geógrafo y

vivido en nuestros tiempos, sus *Souvenirs* se hubiesen parecido mucho a estos *Cuadernos*.

En el aspecto formal, la obra aparece cuidadosamente estructurada. A modo de catálogo de las maravillas que entre estas páginas se esconden, serviré con gusto su índice:

Introducción. Sobre las montañas y los polos. Una consideración previa: Las fuerzas de la materia y de las leyendas; Algunas razones; Algunas experiencias.

Primera parte. Montañas distintas, montañas iguales.

Capítulo 1. El acercamiento a las montañas: Símbolos de piedra; Montañas de libros, montañas de mapas; Entre un signo de admiración y otro de interrogación; La montaña habitada.

Capítulo 2. La materia: La montaña desnuda; Alabanza de la roca; Líneas de cordales; Cordilleras, cadenas, cerros; Bajas y altas latitudes, altas y bajas altitudes; Paisajes escalonados; El esculpido y la presencia de los glaciares; Las nieves perpetuas; Las montañas errantes.

Segunda parte. Signos en los paisajes.

Capítulo 3. Las huellas del hielo, descubrimiento del Pirineo: Sentidos y conceptos; Cientos de millones de años; La línea del tiempo; La tenaza; Signos del frío; Paisajes y altitudes.

Capítulo 4. Más señales en las rocas: La sierra de Gredos, cuchillares, recuencos, gargantas; Los Picos de Europa, el diente calizo; Refugios de hielo; Urbión y Moncayo, ihuellas de glaciares cerca de Soria!; Sierra Nevada, penibetistas en busca de un glaciar perdido; Las huellas del fuego; La gran morrena.

Tercera parte. Las grandes cordilleras.

Capítulo 5. Los últimos hielos de las montañas cercanas: Los restos de una reciente Edad del Hielo; Los dos últimos decenios glaciares del Alto Pirineo; Los Alpes, el modelo de un mundo; El pulso histórico de los glaciares.

Capítulo 6. Los tronos de los dioses: Altas cordilleras de Asia (Himalaya, trisules en las rocas; Transhimalaya, la montaña sagrada; Karakorum, el recinto); De los Andes a las Rocosas, una cadena interminable (Frío entre los trópicos, Cordillera Blanca, Cordillera Negra; El espejo glaciar de los extremos de América).

Cuarta parte. Montañas con témpanos.

Capítulo 7. Nuevas notas sobre la aproximación a las regiones polares: El enigma más persistente; Geografías fantásticas; Los tres círculos; Travesías de la soledad; Rocas negras, coronadas de nieve.

Capítulo 8. Islas siempre nevadas: Groenlandia, el Fiordo de la Eternidad; Montañas antárticas; Isla Livingston; Historias de paisajes; Hielo y Fuego.

Quinta parte. Razones y sentimientos.

Capítulo 9. La defensa de las montañas: Un sentimiento y un talante; Uno de los problemas; Una historia alpina; Una continuación pirenaica; La montaña rescatada; Montañas del mundo.

Y tampoco me resisto a insertar por aquí un pequeño párrafo de los textos de Eduardo... lamentando que, hace unos años, se nos escapara de una recopilación sobre cierta montaña muy querida en esta Casa:

“Subí al Moncayo por primera vez hace muchos años –más de cuarenta–, un 30 de diciembre, en medio de tal ventisca que las fotos que guardo del suceso se parecen más a la imagen borrosa de las figuras de unas apariciones en una sesión de espiritismo que a las típicas de recuerdo de cumbre. He repetido la ascensión en varias ocasiones. En casi todas, creo que en todas, me ha hecho un tiempo terrible: lluvias heladas, vientos que azotan, nieblas tan densas que no ves en un metro. No recuerdo una montaña tan similar al Ben Nevis escocés en su mal genio. Además, en casi todos esos momentos solo hacía malo en el Moncayo: la única nube ceñuda estaba pegada a la montaña, mientras el sol lucía en un día diáfano en el resto de la comarca entre Aragón y Castilla. El Moncayo es, en efecto, un bastión borrascoso. Elevado a 2.316 metros sobre los campos de Ágreda (1.200 metros) y Tarazona (800 metros), forma una breve loma cuyo relieve acentúa los caracteres del clima local y, gracias a ello, abriga en sus laderas bosques húmedos –de nuevo hayas, también robles, abedules– y armoniosos cuencos glaciares. Vale la pena, entonces, soportar sus iras. Creo que debido a ese temperamento inclemente son ciertas las sensaciones que provocó en Gustavo Adolfo Bécquer, cuando éste escribía en *Los ojos verdes*, refiriéndose a la naturaleza del Moncayo: “Todo allí es grande: la soledad..., vive en aquellos lugares”. A más fuerza, mayor grandeza”.

¿Hace falta que siga...? Porque confío en que los lectores hayan comprendido con estas líneas breves cómo nos muestra Eduardo una serie de montañas y cordilleras emblemáticas bajo su siempre acertada óptica. Durante largas añadas, el montañismo galo se vanaglorió, con toda la razón del mundo, de tener a Franz Schrader y a Élisée Reclus. Ahora, nosotros podemos presumir, con un más que justificado orgullo, de nuestro consocio, Eduardo Martínez de Pisón...

Cerraré estas líneas con una anotación personal: sí; tengo un ejemplar de la vieja tirada de *Temas de Hoy* con la dedicatoria de Eduardo, a quien asalté (ruborizado como un colegial) al final de una de sus conferencias en Zaragoza. Pero ahora voy a comprar otro de la versión de *Desnivel* y lo regalaré a alguien cercano... En cuestiones de obsequios de Reyes Magos, ino siempre resulta sencillo quedar como todo un monarca!

*Alberto Martínez Embid*

### **3.02. Un texto para el cierre: *La arista de los Murciélagos***

El pasado 3 de septiembre se dio sepultura en el cementerio de Torrero a nuestro consocio, Manuel Ansón Navarro... Aunque dimos cumplida cuenta de su sentida desaparición en el BD47, hemos querido recordar a este amigo a través de uno de sus textos. Se trata de ese artículo que aparecía entre las

páginas 114 y 116 del *Anuario de Montañeros de Aragón* (1996-1997) bajo el título de: "Primera de la arista este del Aspe..., o de los murciélagos".

Antes de nada, unas sencillas líneas sobre la trayectoria montañera de Manuel... Para abrir fuego, hay que destacar que fue un caso flagrante en el que una persona llevaba, desde muy joven, las cumbres en su corazón. Sin embargo, este zaragozano no pudo acceder a ese mundo de nieves que vislumbraba en el horizonte por el lejano norte hasta haber terminado sus estudios de Derecho. Como compensación, puesto que su primer trabajo fue en Huesca, podría iniciarse debidamente en ésta, su gran ilusión juvenil, contactando con los entusiastas aficionados del club *Peña Guara*. En la ciudad de La Hoya tendría la suerte de aprender los rudimentos del montañismo del reconocido maestro oscense, Julio Nogués. Pero Manuel Ansón buscaba algo más que las sencillas marchas de sus comienzos. Así, apenas ingresado en esta entidad en 1956, pronto se vinculó con el grupo de escaladores que adiestraba Ángel Lorés. Con ellos, primero abordaría algunas repeticiones sencillas en los muros conglomerados de Riglos y Vadiello; después, llegaron las rutas más complicadas en el Mallo Delgado Úbeda o en las crestas del Borón. Sin embargo, debido a que nunca dejó de visitar Zaragoza, también se relacionaría con sus escaladores locales, como Alberto Rabadá o Pepe Díaz, con quienes ya había coincidido en alguna ocasión en el Pirineo. De este modo, cuando consiguió plaza en su ciudad natal en 1960, fue del todo lógico que ingresase en *Montañeros de Aragón*. De esta segunda etapa, Manuel Ansón siempre conservaría un gratísimo recuerdo de su célebre repetición del Tozal del Mallo..., donde fue el encargado de recuperar todo el material que habían dejado en la pared los hermanos Ravier. Pero no todo serían aventuras pirenaicas: también realizó diversas salidas a los Alpes; la primera, seleccionado para un curso de la *Federación Española de Montañismo*. Actualmente, su reciente visita con setenta años cumplidos a la cara este de la Pène Sarrière demuestra que mantiene intacto su buen pie en la roca. Por lo demás, la suya fue una familia extraordinariamente montañera, puesto que instauró la tradición de subir con sus hijos, en cuanto cumplían los cinco años, al Moncayo; y, ya con ocho, a su primer *tresmil*. No resulta nada extraño que, hoy en día, otro Manolo Ansón *hijo* (igualmente escalador y abogado), pasee este nombre por las páginas de información alpinística de las revistas de montaña... En cuanto a la aventura de Manuel Ansón *padre* en la celeberrima arista de los Murciélagos al pico del Aspe (2.643 m), añadir que acaso constituyó una de sus experiencias verticales más entrañables: "Una pared francamente bonita, una colección de recuerdos de una trepada gratificante y, todo ello, en la compañía de unos amigos que representaron mucho en su vida", según él mismo reconoció. Quizás, por todos estos motivos, se decidiría a rememorar la apertura de esta vía, cuando ya habían pasado siete lustros, en el *Anuario* de su actual club, *Montañeros de Aragón*. Con gusto, nosotros la reproduciremos en su memoria:

"Después de treinta y cinco años, recordar no es fácil para mí cuando el recuerdo se va convirtiendo en una visión difusa, sin el relieve determinante de los detalles que podrían dar nitidez a aquella historia sin importancia. Solo el

conocimiento de esta familiar montaña, tantas veces ascendida con posterioridad, me permite situar aquella ascensión en su lugar exacto.

"Esta vez habíamos optado por las *comodidades* del viejo refugio de *Montañeros de Aragón* de Santa Cristina en Candanchú, donde pernoctamos antes de abordar la arista del Aspe. En aquella ocasión, no sé por qué, no paramos en *el Ruso*, aquel tétrico caserón de piedra que un alud arrasó en uno de aquellos durísimos inviernos de antaño en que la nieve se acumulaba en cantidades que tal vez la memoria acrecenta todavía con el tiempo.

"Tantas cosas han cambiado desde entonces, que no puedo evitar la evocación de aquel viejo caserón, siempre de noche, pues apenas parábamos en él para pasar la noche, con la estufa de leña que nos calentaba mientras comíamos alguna cosa, iluminados por la luz vacilante de alguna vela, en un ambiente en el que cualquier relato fantasmal encajaba perfectamente. Podéis imaginaros, sin embargo, que lo que aquello propiciaba eran las bromas más bestias y disparatadas.

"Aquella tarde del 21 de septiembre de 1962, desde la estación internacional de Arañones, que entonces tenía ese carácter, subimos, como de costumbre andando, con nuestras pesadas mochilas hasta Candanchú, para descansar en el rústico refugio de Santa Cristina, que era todo un lujo en aquellos tiempos.

"Decía que muchas cosas han cambiado desde entonces, pues nos faltan algunas y, sobre todo, sobran muchas otras. Faltan las que configuraban aquella montaña romántica y entrañable de la que formaban parte tanto *el Ruso* como el refugio de Santa Cristina. Sobran todas aquellas que han venido a congestionar nuestros parajes, que podíamos recorrer casi en solitario, inventando nuestros propios caminos.

"De aquella ascensión que ahora recuerdo, falta sobre todo aquel formidable líder que era Alberto Rabadá. No voy a decir ahora nada que no se haya dicho de él, pero quiero que quede constancia de que del corazón, más que de la memoria, de los que tuvimos el privilegio de ser sus amigos, no desaparecerá jamás.

"En la aproximación desde Candanchú al collado de Aísa, donde se inicia la arista este, pasamos por el collado del Pastor cargados con unas mochilas inevitablemente pesadas por culpa de un material más bien primitivo. Sin embargo, aunque el material lo habíamos repartido entre los cuatro, por alguna extraña razón, la mochila de Rabadá pesaba mucho más que las nuestras, sin que quisiera darnos más explicación que sus habituales bromas. Solo antes de encordarnos, descubrimos la razón de aquel peso, pues de su mochila salió un enorme melón que pretendía subir hasta la cumbre con la mayor inocencia. Conseguimos que lo dejara allí mismo, enterrado en un pequeño nevero, para disfrutar a la bajada de aquel lujo asiático. Recuerdo el detalle del nevero, porque hoy resulta sorprendente que quedara nieve todavía en aquella fecha, 22 de septiembre, a menos de 2.000 metros de altitud.

"El día era magnífico y el ambiente tan disparatado por culpa de las bromas, que Rabadá, que se había encordado con Luis Alcalde, atacó la arista antes de llegar al collado, por una pared rocosa de la cara norte que le

permitió acceder a la arista más arriba, por la única razón de que por allí era más difícil y por provocarnos a todos en su más puro estilo del "cuanto peor, mejor", que en tantas ocasiones le oí repetir a grandes voces. Sin duda fue aquel tramo el más difícil de toda la escalada, que luego se fue desarrollando dentro de la más pura ortodoxia.

"La otra cordada la formábamos Julián Vicente y yo, y andábamos disfrutando, provocándonos continuamente. Iniciábamos una ruta nueva cuyo mayor atractivo era precisamente ese: apenas sabíamos nada sobre la escalada que acometíamos. Conocíamos el perfil de la arista, visto desde la distancia, definiendo un itinerario lógico y elegante a la cima del Aspe, y teníamos el privilegio de poder ser los primeros en recorrerlo. Sabíamos que aquella arista era virgen.

"El atractivo de lo desconocido da a cualquier ascensión un mayor valor. Todavía hoy disfruto especialmente cuando puedo ascender a alguno de los picos que todavía quedan en el Pirineo de los que apenas se sabe nada, sea por su modesta altura o por su lejanía de las rutas habituales. Por modesta que sea la ascensión, tan atractivo resulta atacar un pico, inventando tú mismo la ruta a seguir que, cuando puedo evitarlo, prefiero no preguntar antes muchos detalles y reservarme las posibles sorpresas que pueda depararme, recreándome en su descubrimiento.

"Comprendo que no resulta fácil evitar el planteamiento habitual y prosaico de saber exactamente adónde vas, por dónde vas a pasar y las dificultades que vas a encontrar. Creo que es mejor que te quede alguna incógnita por despejar; de lo contrario, es como si vas a ver una buena película de misterio y algún *simpático* te priva de la sorpresa, diciéndote quién es el asesino. Hay que respetar en cada ascensión, siempre que sea posible, un componente de aventura mayor o menor. Lástima que la palabra aventura haya quedado devaluada por un turismo que utiliza ese calificativo para cualquier viaje organizado que resulte mínimamente incómodo.

"Pero estábamos en la arista este del Aspe, encordados con un día excelente, disfrutando en la superación de las dificultades que la roca nos presentaba. Sería ingenuo e inútil tratar de recordar y graduar los distintos pasos de una arista que está perfectamente clasificada después de tantos años, pero sí quiero recordar ahora cómo denominamos aquel día a la aguja intermedia.

"Estábamos los cuatro escaladores repartidos por la arista de manera que uno estaba en la aguja característica y, los otros, más arriba, cuando se inició uno de esos pintorescos diálogos a gritos para tratar de situarnos, y explicar a algún torpón por dónde debía ir desde la aguja "dondestastú", a la aguja "dondestanestos". Tanto repetimos lo de la aguja "dondestastú", y tanto nos reímos con aquella ocurrencia, que la conocida aguja quedó inevitablemente bautizada como *Dondestastú*.

"Del resto de la ascensión, apenas recuerdo otra cosa que el ambiente relajado de una escalada sin verdaderos problemas. Sin embargo, por agotar mis recuerdos de aquella ascensión, hay dos apuntes que conservo en mi memoria con absoluta claridad. El primero, la carrera apresurada de una

manada de *sarríos* por una amplia cornisa de los Lecherines, frente a nosotros. Siempre ha sido un espectáculo de mi predilección estas exhibiciones de agilidad y gracia. El segundo, el hallazgo de un *edelweis* de gran tamaño en una cornisa en la que hicimos reunión. Todavía lo guardo y se conserva perfectamente, pese a que era época tardía y parecía estar un poco cansado.

“Superado el torreón final, terminamos una estupenda jornada. Solos sobre la cumbre, privilegio de aquellos años, habíamos vivido un día más en aquel mundo silencioso que nos pertenecía. Pero no quiero terminar mis recuerdos de aquella *primera* sin una breve reflexión, dirigida principalmente a los montañeros próximos a mi generación. Tenemos la suerte de que la montaña, más inteligente y humana que nuestra sociedad, no nos jubila. Jubilado para la sociedad, todavía he subido muchas montañas, y pienso seguir haciéndolo.

“La sociedad en que vivimos decide por ley que un día somos útiles al cien por cien y al día siguiente inútiles en la misma proporción. ¡Qué estupidez! Afortunadamente, la montaña sigue estando allí y sólo nos jubila gradualmente. Hay objetivos que ya no puedes o no debes plantearte; sin embargo, muchas cosas que antes podías hacer brillantemente, puedes ahora seguir haciéndolas bien, a base de economía de esfuerzos, técnica, experiencia y entusiasmo. Entusiasmo que ahora puede producirte actividades evidentemente modestas en sentido absoluto, pero que tú sabes apreciar muy bien desde la perspectiva de tu veteranía. El ser un *viejo montañero* me sigue resultando atractivo y explica la satisfacción que me produce ser calificado de tal, aparte de *chalado* y todas esas lindezas que dicen de nosotros. Mi entusiasmo no se ha enfriado, ya que mis modestas ascensiones de hoy las sigo valorando íntimamente en mucho.

“Tengo que pedir perdón por estas reflexiones de un viejo montañero, jubilado y nostálgico, que sin duda os habrán resultado un poco solemnes, pero es que mi memoria no ha sido capaz de aportar mucho más sobre aquella *primera* de la arista este del Aspe, que bautizamos como arista de los Murciélagos. Para mí no sólo ha sido agradable revivir aquella escalada, y tantos recuerdos como han ido aflorando mientras escribía estas líneas sino que, además, han hecho despertar el deseo de repetirla. Estoy seguro de que no me faltará un compañero con quien encordarme”.

Últimamente podíamos ver con frecuencia a Manuel, tanto en las proyecciones de montaña como en los eventos del Club. Tan amable y cordial como siempre. No es una frase al uso: todos echaremos mucho de menos a este gran montañero, a esta gran persona...

*Alberto Martínez Embid*

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. A MODO DE PREÁMBULO

1.01. Ciento diez años del *deporte blanco* en el Alto Gállego

### II. EL INICIO DEL ESQUÍ EN SALLENT (1905-1936)

2.01. Introducción del *ski* en el Pirineo central galo

2.02. Primeras esquiadas en Tena

2.03. Otras incursiones en el Alto Gállego desde Francia

2.04. El más temprano esquiador de Sallent

2.05. Un atropellado debut madrileño

2.06. Las navidades blancas de 1920

2.07. Al circo de Bachimaña en 1926

2.08. El esquí sallentino en los *Felices Veinte*

2.09. *Afición blanca* en Panticosa y Torla

2.10. La alianza catalano-castellana de 1929

2.11. El *deporte blanco* y los *Montañeros de Aragón*

2.12. Contactos entre sallentinos y zaragozanos

2.13. Las competiciones en el Alto Gállego

2.14. La *Casilla de Formigal*

2.15. Una sección en Sallent para *Montañeros*

2.16. Las pistas de Formigal en 1933

2.17. Regreso del esquí catalán

2.18. Sallentinos en los concursos de Candanchú

2.19. Las travesías Arañones-Formigal

2.20. Nuevas presencias del esquí madrileño

2.21. Un texto como conclusión

### III. BIBLIOGRAFÍA

3.01. Fuentes escritas

3.02. Entrevistas principales

### I. A MODO DE PREÁMBULO

#### 1.01. Ciento diez años de *deporte blanco* en el Alto Gállego

Si existe una actividad deportiva puede cambiar la faz de un pueblo de montaña, esta es, sin duda alguna, el esquí. Resulta interesante observar la importante capacidad de desarrollo económico que actualmente exhibe, vedada a ningún otro tipo de *entretenimiento*. Acaso como consecuencia de esta característica singular, el *deporte blanco* ha levantado desde siempre las

mayores pasiones. Y, sin embargo, en muchos aspectos resulta un perfecto desconocido. Incluso en las mismas regiones donde se practica.

El fenómeno del esquí se presentó de forma especialmente madrugadora en el Alto Gállego, una de las porciones norteñas de la provincia de Huesca. En su posterior desarrollo mucho tuvieron que decir diversos socios de primera hora de nuestro Club, *Montañeros de Aragón*. Los ciento diez años que ha cumplido la irrupción del *deporte blanco* en el valle de Tena pueden ser la ocasión ideal para rememorar estos vínculos tempranos que se establecieron entre Sallent y Zaragoza.

Como enseguida se verá, la crónica del arranque del esquí sallentino tiene carácter eminentemente *de montaña*. Un matiz muy lógico, puesto que su difusión nació con el apoyo de las sociedades de alpinismo de principios del siglo XX. Una época en la que se concibieron grandes esperanzas en su empleo práctico tanto por los montañeros como por los montañeses. Solo al final de este trabajo, ya en los umbrales del deporte como se entiende en la actualidad, puede contemplarse el génesis de su segregación del universo montañero para orientarse hacia otros territorios más lúdicos. Fue esta una separación que se había ido gestando pronto: desde los años veinte del siglo pasado ya se vislumbraba la futura independencia entre quienes deseaban utilizar las tablas para desplazarse por los parajes nevados de la alta montaña, y quienes las disfrutaban solo en descensos en pistas más o menos adecuadas de las cotas más accesibles. El eterno contraste entre el *medio* y el *fin*, perfectamente perceptible en la evolución del equipo, de la técnica y, cómo no, del ambiente esquiador. El gran auge actual ya casi se intuía por lontananza poco antes de que Hitler invadiese Polonia...

Hace diez años presenté un largo estudio sobre este mismo tema que terminaría editado en dos tomos por el *Instituto de Estudios Altoaragoneses* y el *Ayuntamiento de Sallent de Gállego*. En el tiempo transcurrido desde entonces no he dejado de recopilar nuevos datos. Tras el consiguiente ejercicio de resumen y corrección, este *Anexo del BD48* se puede considerar como la puesta al día de mis anteriores indagaciones sobre el *deporte blanco* en las cautivadoras regiones de Tena...

*Alberto Martínez Embid*

## II. EL INICIO DEL ESQUÍ EN SALLENT (1905-1936)

### 2.01. Introducción del *ski* en el Pirineo central galo

El *deporte blanco* le debe mucho a ciertos debates previos sostenidos entre tres personalidades del pirineísmo que vivían en Pau: Ludovic Gaurier, Maurice Heid y Henri Sallenave. Este último terminaría encargando un par de tablas a una manufactura de los Alpes, cordillera donde se estaban reintroduciendo desde Escandinavia para el uso turístico. Pero dicho juego lo estrenó otro amigo, Louis Falisse, en la meseta de Le Benou el 7 diciembre 1903. A pesar del mal tiempo, este montañero estuvo varias horas

aprendiendo su manejo de forma autodidacta: tanto para vencer desniveles, provistas sus suelas de unos *antiderrapantes* de quita y pon, como para bajarlos, tras retirar los mismos. Como resultado de estos ensayos afortunados, sus amigos compraron varios juegos más, y ese mismo mes conectaban Eaux-Bonnes con el circo de Gourette. Los *raids* esquiadores se sucederían a partir de entonces por todo el territorio osalés: el 27 de diciembre Falisse y Larregain efectuaban un temprano *Tour del Midi d'Ossau* durante el invierno, uniendo Gabas con la Case de Brousset, el circo de Anéou, el col de Bious, Bious-Artigues y regreso. Aunque Larregain sufriría congelaciones en dos falanges, el percance no frenó las actividades de esta dinámica cuadrilla basada en Pau.

Con los comienzos de 1904 Cintrat y Falisse tentaban el Gourzy desde Eaux-Bonnes, para más tarde cobrarse el col de Aubisque. El 13 de marzo de 1904 el mismo dúo lograría subir con sus tablones al Ger. Dado el éxito de estas experiencias, se adquirieron nuevos equipos hasta completar un total de seis. Con ellos, este epicentro bearnés fue la punta de lanza del esquí en los Pirineos.

A finales de 1904 existía ya un importante núcleo de deportistas de Pau que frecuentaba las campas nevadas de sus alrededores sureños: desde Le Benou hasta el circo de Gourette, según fuese mejor o peor la innivación. Con cierta querencia, cuando había nieve, por el port de Aste, un lugar que pronto fue designado como la *Universidad del Esquí...* Sin olvidarse de las laderas orientadas al norte del Moullé de Jaout o del Gourzy, donde podían encontrar grandes neveros hasta el mes de junio. Los montañeses de Ossau acudían con asiduidad a todas estas ubicaciones para ver a los *urbanitas* en acción sobre el nevazo y, de paso, reírse con sus aparatosas caídas.

Las conquistas de un esquí que, en sus inicios, era estrictamente *de montaña*, continuaron sin tregua: el 23 de marzo de 1905 Bourdil, Donnay y Porter alcanzaban con sus tablas objetivos como el col de Lurdé o el pic d'Escurets. A continuación se concretaría un *Tour del Ger* merced a Falisse y Porter. Este último esquiador se anotó igualmente el Arzicette invernal. Además, el aduanero Prudot, de Gabas, adquiriría un par de tablas. De este modo, lo que nació como simple divertimento de las clases acomodadas, daba sus primeros pasos como auxiliar en cometidos laborales.

El invierno de 1905-1906 se considera como el del *gran boom*. El *deporte blanco* se difundiría desde la capital bearnesa a través de grupos muy diversos: desde jóvenes estudiantes hasta profesionales liberales. Para atender a esta clientela en aumento, sin parangón en ningún otro lugar de la cordillera, Falisse fundó en Pau una fábrica de tablas, la pronto célebre casa *Izard*. Tras las grandes nevadas, los cada vez más abundantes *skimen* accederían con regularidad a Le Benou, al Rocher d'Aran o al pic d'Escurets. Entre tanto, los veteranos de primera hora lograban proezas como cruce del col de Marie Blaque o el enlace de Ferrières con Ossau. En el mes de diciembre de 1905 llegaban incluso a traspasar la frontera hasta la villa tensina de Sallent, episodio que merece ser repasado con detenimiento...

Antes de detallar la primera esquiada en Tena, repescaremos una cita de 1909 de uno de los protagonistas de este trasvase de tablas que se produjo entre el costado pirenaico norte y el sur. Dada la escasez de textos de los pioneros del *deporte blanco*, las siguientes líneas del abate Ludovic Gaurier en favor del proselitismo tienen un gran valor testimonial:

“Un alpinista entrenado que calza los esquís por primera vez con la voluntad firme de hacer de esto no un simple juego, sino un medio de afrontar la montaña cuando la nieve parece prohibir la aproximación, pronto vencerá las dificultades del aprendizaje. Los límites del campo donde se realicen las primeras pruebas, inscritos en el blanco tapiz mediante surcos desiguales y baches espaciosos le parecerán demasiado cercanos. Si encuentra compañeros seguros y experimentados, no les dejará que salgan solos hacia los misteriosos esplendores de las cimas, aunque la ascensión le procure la mayor de las fatigas [...]. La marcha sin ruido a la sombra de los abetales inmóviles y silenciosos, los juegos mágicos de la aurora a través de sus frágiles cristales, el murmullo de los torrentes aprisionados bajo su caparazón helado, la huida desesperada bajo el rugido de la avalancha, la borrachera de los deslizamientos infinitos sobre nieves inmaculadas de las cimas, en la magia cambiante de nubes y de luz, la alegría de vivir y de sentirse fuerte y dominador de la montaña... Sin duda que habrá que plegarse ante los caprichos de esta reina y, para ser admitidos a contemplar su majestad misteriosa, triunfar sobre dificultades nuevas mediante sistemas nuevos. Pero, lejos de disminuirlo, el placer se vuelve mayor: los placeres más vivos son los que se adquieren mediante algún sufrimiento”.

## 2.02. Primeras esquiadas en Tena

No bien aprendió a guiar sus tablones, apodados como *Agathe* y *Sophie*, sobre el circo del Ger en noviembre de 1905, Ludovic Gaurier pasaría a pensar en objetivos más ambiciosos. Louis Falisse, su profesor, le había dicho en broma que “después de tres lecciones, illegaréis hasta lo alto del Vignemale!”. El sacerdote preferiría tomar el camino del Alto Ossau para acceder con tablas hasta Tena. Tras la rápida incursión para subir al Aneo en 1904, era la segunda vez que las tablas cruzaban al costado meridional del Pirineo. Debido al interés que encierra dicho texto para los aragoneses, parece oportuna la traducción de los aspectos deportivos de esta historia:

“Sobre la nieve que cruje, los esquís se deslizan con un roce ligero. Vamos de camino hacia España. Todavía sigue la hermosa noche de invierno, que hemos pasado en el frío albergue de Gabas. El resplandor de la nieve permite, sin embargo, que nuestros ojos penetren la oscuridad, y sin duda también *esta oscuridad nítida que cae de las estrellas*, pues sus brillos son extraños por el frío; vacilan como las llamas, se creería que tiemblan. Venus, únicamente, brilla fijamente en la calma de su belleza, y es hacia ella, a través de las ramas inmóviles de los abetos, la que marca el camino de España. Entre los bojes cargados de guata, a lo largo de roquedos *verglaceados* que hacen resaltar los adornos de cristal de hielo, deslizando sobre una pendiente suave,

atravesando el largo bosque sombrío. Ahora, ante nosotros las cimas se iluminan, las nieves pálidas se inflaman. Es el alba, es la aurora, es el día, un día radiante; y ahora ya no pensamos más que en esas habitaciones que estaban húmedas y un hostelero arisco. La magia comienza. En el linde del bosque, una avalancha ya antigua, corta el camino. Es una pesada operación la de franquearla, sin quitarnos los esquís, este amasijo desordenado de bloques de nieve endurecidos por la helada. Subida de flanco, en escalera. Luego, se trata de volver a bajar! Muy fácil: un deslizamiento brusco lleva el enterramiento previsto sobre el tapiz blanco. Vemos ahora la voltereta del compañero, el señor Doassans. Calza, por vez primera, unos esquís, hermosos esquís del todo nuevos, que le ha fabricado con tanta destreza como está poniendo en manejarlos. Su primera lección le llevará con seguridad hasta Sallent, al *País del Cid*... Esperando a que llegue, estamos en lo alto de la avalancha, después..., en la base, naturalmente, muy naturalmente. Nos secunda riéndose, y volvemos a partir. Un chillido me llama la atención. Es la segunda cabriola; pero, esta vez, no nos reímos más, pues el bastón de punta herrada ha desaparecido siguiendo la pendiente escarpada que dominamos, y bajo la cual muge el torrente. Media hora de búsqueda en vano y la proximidad de un puente me deciden a pasar sobre la otra orilla, donde percibo quizás el indispensable bastón herrado. Fue preciso zambullirse de golpe en el Gave, puesto que la nieve no había conservado su huella. En efecto: ahí está, hacia abajo, detenido en una represa. Un baño a la fuerza. Los pies, crispados por el frío se deslizan sobre las rocas acorazadas de hielo, el agua es profunda y fría, más fría todavía que la nieve que es preciso pisotear saliendo. Minutos dolorosos. Fricciones con la nieve y de prisa en camino para que el cuerpo reaccione. Si uno se cae, que no pierda..., el equilibrio. ¡Si hasta hemos perdido una hora! Así, el sol nos esperaba antes de Pont de Camps. Aquí, el valle de Brousset se alarga. En la horizontalidad del terreno se reconoce el antiguo lecho del glaciar que los aluviones han cambiado en una larga meseta. Por encima de nosotros, al oeste, se abre el col de Suzon, entre el Saoubiste que hemos contorneado y el pico del Midi d'Ossau, al que un contrafuerte le enmascara su cima dentada.

"Llevados por la magia de la nieve, nuestros ojos se vuelven hacia las bellezas del conjunto para admirar la fina perfección del detalle. En esos momentos, la nieve estaba laminada ampliamente como un mosaico. ¿Era un tapiz de coral blanco lo que pisábamos entonces? Hubiera podido creerse. Hasta perderse de vista, se extendía el mantel delicadamente trabajado como unas hojuelas de mimosas y los esquís se deslizaban en un murmullo pesado. Aquí, el tintineo aumentaba. La cristalización variaba de un lado a otro de la ruta. Los rayos del sol atravesaban los prismas minúsculos; la nieve estaba irisada, progresábamos en una polvareda de piedrecillas. Otra llamada brusca me sacó de esta contemplación de maravillas para hacerme temer un nuevo baño. No. Mi compañero estaba debajo y su brazo extendido mostraba por detrás de nosotros la última revuelta del camino. ¡Un esquiador! ¡Dos! ¡Cuatro! ¡Cinco! Algunos deslizamientos nos llevaron junto a ellos. Reconocimos a dos profesores del liceo de Pau, los señores Donnay y Bahans, el doctor Gabarret,

los señores Porter y Prudot, el encargado de las aduanas de Gabas. ¡Qué placer, encontrarnos juntos en esta ruta! Por primera vez, los esquís van a descender hasta un pueblo español y franquear la frontera.

“¡Franquear la frontera! Ese era el propósito del desdichado que murió aquí, hace quince días. La nieve ha conservado la huella de su cuerpo. Huía de la justicia humana, ¡y otra justicia le esperaba allí...! Pasada la entrada del valle de Arrious, que sube hacia el refugio de Arrémoulit, alcanzamos la Case de Brousset. El valle gira; al oeste, el pico del Midi de Ossau alza sus murallas tan abruptas que la nieve no se sostiene apenas allí. Una gran ruina, del todo mellada resplandece bajo el sol del mediodía. Una caravana de españoles nos ha adelantado por la mañana; la fogata que han encendido todavía arde: aprovechémosla. Mientras nuestros sobrios compañeros nos preceden por el camino, nuestro apetito hace que les adelantemos en el almuerzo. Volvemos a salir, para perder de vista el pico del Midi, pues el valle, contorneándolo, gira hacia el oeste; pero en el col del Portalet de Aneu lo volveremos a ver, en una apoteosis. Remontamos la interminable ruta blanca. El col de Peirelue [Peiralún o Puerto Biello], que se abre hacia el sur, acortaría la ruta, pero sus pendientes son fuertes y es preciso unirse a la vanguardia, siguiendo la huella de los esquís...

“La nieve está muy pulverulenta en la parte baja del pico de Soques, que nos cubre con una sombra fría; el viento que sopla en el desfiladero de Tourmont nos la arroja al rostro. Quienes nos anteceden, tras haberlos visto un instante, acaban de desaparecer detrás de un recodo del camino. Es la entrada a un circo espléndido. Todo está hundido abajo un metro de nieve; por todas partes, hay pendientes suaves, y ondulaciones de guata. Como seguimos todavía en la sombra, los blancos barrancos que atravesamos no están sino aclarados por la reverberación, aunque, ¡que resplandores tan extraños! Se diría que las fuentes de iluminación se expanden en los repliegues sombríos. A nuestra derecha, sobre la otra vertiente del valle, resplandecen las pendientes soleadas, en lo alto de las cuales surge de nuevo, más arriba, más terrible y más desgajada, la cima doble del Ossau. Por delante de nosotros, un roquedo se alza con forma de obelisco sobre la frontera dentada que corta de forma soberbia la gran meseta de Aneu.

“Mientras que bordeamos el costado este de dicho circo, la sombra lo invade todo por completo; el sol acaba de ocultarse por debajo de la frontera. Pero sus rayos oblicuos chocan todavía contra las murallas meridionales de ese pico del Midi, que nos domina. ¡Qué luz! No se trata en absoluto de los tonos rosas de la aurora; es como de sangre, un carmín puro que estaría aclarado por debajo. La nieve agarrada a las fisuras de las rocas participa de este abrazo. Por el otro lado del circo, una aureola plateada, emanando del astro desaparecido, encuadra los recortes de la frontera; más arriba, en el firmamento, sus resplandores en aumento toman el tinte del humo y, alcanzando el cenit, mediante una degradación inapreciable, tienden hacia el violeta. Pero el cielo se aclara por oriente, después hacia el norte, con los mismos abanicos de luz, igual de intensos, igual de delicadamente fundidos, y se diría que tres soles acababan de desaparecer a la vez. Es el *alpenglow*.

“El crepúsculo reinaba ya cuando pasamos la frontera por la amplia apertura del col de Aneu [o Portalet]. Ante nosotros descendía el alto valle del Gállego, que chocaba al sur con las bellas murallas de la Partacua. El diente fino de la peña Foratata se encuadraba al sudeste en la pantalla todavía luminosa del macizo donde reinan los picos del Infierno y de Algás. Finalmente, es el momento de los deslizamientos prolongados. En unos minutos, llegamos a la *Cantina*, a 2 km del collado. Aquí estamos al completo. Pero es preciso renunciar a los esquís: no quedan sino manchas aisladas de nieve, pues esta no ha caído en un mes y el viento cálido del sur ha soplado a placer por estas pendientes completamente expuestas al sur”.

Dos féminas que deseaban asistir a la Misa del Gallo llevarían al grupo de galos hasta el pueblo por una ruta llena de atajos. Antes, en el cuartel de Carabineros, fue preciso que se tomaran un vaso de vino, un inesperado acto de confraternización que terminaría entre vivas a las dos naciones. Tras varios tropezones, nuestros esquiadores arribaron a Sallent sin las tablas, donde su presencia causaría sensación:

“En la calle, vagamente iluminada con electricidad, somos recibidos por una banda de chiquillos curiosos que nos escoltan cantando. Algunos aragoneses, cubiertos con sus chales nos acompañan también: nos esperaban, pues el correo de Sabiñánigo, ¡había visto descender una linterna desde Francia! [...] ¿Qué hacer, mientras esperamos la Misa del Gallo? ¡Los sibaritas piensan en dormir! Yo me pregunto si eso es razonable, después de haber recorrido 34 km por la montaña. Arrastro al señor Doassans hasta la casa del señor Mariano Fanlo, a quien debía visita tras su amable acogida del mes de septiembre. Nos recibe con la misma cordialidad llana. Se unen a su numerosa familia algunos amigos como el alcalde, Benito Bergua, el teniente X., etcétera. Unos buenos músicos acaban de entrar pues, en toda España, la víspera de Navidad debe ser celebrada con regocijo”.

Al día siguiente, el grupo debería regresar a Pau a través de las montañas. Algunos apenas lograron dormir cuatro horas... Desde la casilla de los camineros, fue preciso volver a calzar las dos tablas para ascender al Portalet de Aneu:

“Desde las 7:00 h, volvemos a subir hacia Francia, llevando por el horizonte la Pala de Ip, soberbia de forma y de colores. Después, tras el valle de Formigal, el Anayet, agudo y sangrante como el diente de una fiera. El retorno fue un deslizamiento ininterrumpido de 16 km hasta Gabas, en una nieve excelente. La ruta se vio bien jalonada, por aquí y por allí, de marcas..., muy significativas [de caídas]. Pero, ¡bah! La nieve era blanda y, aunque estuviese deslenguada, ¡no fue más que un sueño el tomar contacto con ella!”.

De este modo se pudieron concretar las tan breves como primerizas esquiadas en el valle de Tena, hace ahora ciento diez añadas...

### **2.03. Otras incursiones en el Alto Gállego desde Francia**

Si los pirineístas galos que las protagonizaron hubieran intuido el futuro auge del esquí en el Alto Gállego, probablemente se hubiesen tomado la

molestia de dejar más claras sus peripecias al sur de la divisoria. Acaso la serie de incursiones menos divulgadas de cuantas realizaron por las montañas del valle de Tena serían las del año 1907. Gaurier, el cronista que más a fondo se empleó en este cometido, apenas dedicaría algunas líneas para enunciar la que pudo ser su segunda aventura con tablas por tierras sallentinas:

“Febrero de 1907: cinco días en torno al col de Arrious y a Sallent. Ascensión del *Anayet Bajo*. Con los señores Porter, Pein y Gaurier”.

Y poco más. Únicamente, entresacando su vivencia de un análisis sobre la importancia del esquí entre los montañeses, se podía hallar esta nueva pieza del *puzzle*: “En febrero de 1907, pasamos la frontera de España sobre 8 m de nieve”.

En efecto: fue un invierno en el que el grupo de Pau rondó la muga tensina. En marzo, Porter y Bourdil se acercaban hasta el col de Arrious. Para Pentecostés, se preparó cierta esquiada de gran gala: una ascensión a las Frondellas protagonizada por Donnay, Gaurier, Robach, Verdenal y Viguier. De su desarrollo apenas ha quedado sino este párrafo corto del sacerdote esquiador:

¡Qué desgracia, unos esquís nuevos que me resultan imposibles de ajustar me obligan a dejar a mis compañeros por debajo del col de Arrious! Los otros cuatro pasarán las dos jornadas siguientes paseando hasta el col de Arrémoulit y el lago de Artouste. ¡Las Frondellas se me escapan! Furioso por estos inconvenientes, bajé a Gabas, donde soñé con alguna compensación”.

Al menos existe otro texto donde se relata una interesante actividad esquiadora francesa en 1908... Por una vez no será Gaurier el cronista, sino Pierre de Joinville. La transcripción exacta de sus palabras se impone; no en vano, pudo ser la más temprana presencia de tablas en la misma Villa de Sallent:

“Aprovechando las vacaciones de Pascua varios miembros de la sección del *Sud-Ouest* y del *Ski-Club* de Burdeos, los señores Arué, Chabaneau, Grandidier, De Joinville, Nancel-Pénard y Pacaud, bajo la dirección del señor [abate] Gaurier han realizado excursiones con esquís durante cinco días por los Pirineos aragoneses. El estado de la de nieve fue muy satisfactorio y el tiempo se mostró, durante este período, mucho más favorable aquí que al otro lado de la cadena.

“Después de unas cortas paradas en Pau y en Eaux-Chaudes, salimos de Gabas, donde se hallaba el límite inferior de las nieves, el viernes 17 de abril [de 1908] a las 5:00 h. Pasando por el valle de Brousset y el col de Aneu [Portalet], los esquiadores llegaron hacia las 16:00 h a la casilla de los peones camineros españoles, establecida a 1.800 m aproximadamente de la frontera. Dicho refugio, guardado durante todo el año por un encargado, Miguel Ason, cuya amabilidad merece quedar señalada, puede brindar grandes servicios a los aficionados a los deportes de invierno, pues allí se encuentra toda clase de víveres y un albergue relativamente confortable. En los alrededores, no hay nada más que el obstáculo de las magníficas pendientes sobre las cuales tanto los debutantes como los esquiadores más experimentados pueden realizar sus deslizamientos.

"El sábado 18 por la mañana hubo excursión al lago de Anayet, y después descenso hasta Sallent, donde la aparición de los esquís causó sensación, pues esta forma de transporte era todavía totalmente desconocido para los montañeses aragoneses.

"El domingo 19 realizamos una subida hasta el collado del Pacino, desde donde la cadena de la Partacua y de Tendenera, los picos del Infierno, el Balaitús, el Palas, la peña Foratata y el pico de Ossau se fueron mostrando en todo su esplendor, dado que el tiempo favoreció aquel día de forma muy especial a los turistas.

"El lunes 20 la caravana se separó en dos grupos, y mientras los señores Arné, Nancel-Pénard y Pacaud regresaban a Francia por el col de Peyreget y las mesetas de Bioux-Artigues, sufriendo en la vertiente norte una tempestad de nieve, los señores Gaurier, Chabaneau, Grandidier y De Joinville se dirigieron por la bella garganta del río Gállego hasta el pueblo de Escarrilla, desde donde ganaron con esquís la cumbre de la Huega de Escarra [¿Pimindalluelo?]. Sin embargo, el panorama no fue tan grandioso como la víspera, pues la peña Blanca y la peña Telera estaban en parte enmascaradas por las nubes.

"El martes 21 realizamos la salida de Sallent a las 4:00 h y por la misma ruta que para la ida, para llegar a Gabas al mediodía, tras haber franqueado 28 km con esquís, a pesar de un viento violento que sopló dificultando un poco la marcha. Este recorrido permite darse cuenta de que el uso del esquí es posible en los Pirineos, incluso con la estación relativamente avanzada, y que la frontera francoespañola ofrece a los aficionados a este deporte terrenos excelentes, en medio de lugares soberbios y aún poco conocidos".

Si el texto sobre la visita de Gaurier a Sallent de 1905 podía haber sembrado alguna duda por el hecho de dejar sus tablas en la casilla de camineros..., este otro parece irrefutable. Así pues, los sallentinos conocían perfectamente el esquí, al menos, desde 1908.

#### **2.04. El más temprano esquiador de Sallent**

En la crónica del *deporte blanco* aragonés, tiene gran importancia el regreso a Sallent con tablas de Ludovic Gaurier en las Navidades de 1912. Como poco, era esta su tercera visita invernal. Esta vez llegaría acompañado por dos jóvenes de los que no da sus nombres, pero que con toda seguridad serían su sobrino Charles Vergne y un ayudante llamado Raymond Liébaud. Los tres franceses habían cruzado con sus tablas desde la vertiente osalesa, y se quedaron en Sallent dos o tres días. Al parecer, hizo muy mal tiempo, con lluvia y nieblas, lo cual no impediría que el hijo de uno de sus anfitriones, el entonces muchacho de catorce años Antonio Fanlo, probara los esquís en los prados del Serrato, tras recibir algún tipo de indicaciones.

Como Gaurier y sus ayudantes tenían regresar a Francia con sus tablas, no pudo regalarle ninguna a Antonio Fanlo, como debió de ser su primera intención. Sin embargo, cuando se retiraron las nieves de la muga, el abate volvió a Sallent con un par de esquís que regaló a Antonio. Fue en el mes de

mayo o de junio de 1913, y pudo llegar en el coche de línea que conectaba Laruns con el Balneario. El muchacho tuvo que esperar durante todo el verano hasta que cayeron las primeras nieves del otoño: entonces Antonio Fanlo estrenó sus nuevas tablas. Según la tradición oral, aunque se hubieran visto esquís con anterioridad, nadie del pueblo se había decidido a calzarlos.

El tema de la difusión del *deporte blanco* en esta villa altoaragonesa permanece con áreas de sombra. En cualquier caso, el auge del esquí entre los jóvenes fue fulgurante. Se ha apuntado que, de resultas de esa visita de Gaurier en 1912, todos los chicos pequeños se hicieron esquís rudimentarios con tablas y cuerdas, para imitar a los que eran un poco mayores en sus descensos por los campos del Serrato. Todo ello, antes de disponer siquiera de esquís más o menos trabajados. Por otro lado, se cree que un grupo reducido de muchachos de las *familias fuertes* se procuró con presteza sus correspondientes tablas *de verdad*: cuatro o cinco, todo lo más. Nadie recuerda su origen, pero lo más probable es que cruzaran la frontera septentrional, pues los sallentinos llevaban siglos de comercio activísimo con Francia.

Sea como fuere, la cuadrilla de amigos que enseguida empezó a acompañar a Antonio Fanlo por las laderas nevadas, estaría compuesta por Juan y Gabriel Guillén, Benito Bergua y algún otro quinceañero más.

Para aumentar la confusión, también se habla en esa época inicial de algunos esquiadores foráneos ubicados en Sallent. Como, por ejemplo, el caso de un alemán que subía con sus tablas hasta una mina de carbón. Junto con cierto telegrafista de Madrid..., presente siempre en las historias de los primeros esquiadores, allá por 1915. Al parecer, era amigo de Antonio Fanlo y de Benito Bergua, con quienes aparece en una fotografía tomada sobre el prado de Don Jorge, muy bien ataviados los tres a la moda esquiadora de la época y armados con un único bastón.

Los escenarios iniciales esquiadores se limitarían a las praderas en torno al pueblo. Se recuerdan mucho las de Casa del Reyno y el Campo Martón, añadiéndose que rondaron también los prados de Don Jorge. Al parecer, no se hacían demasiadas filigranas y los jóvenes se limitaban a descender en línea recta, efectuando giros suaves con una sola técnica: apoyarse hacia atrás, en un único bastón, que no llevaba inicialmente arandelas, para frenarse.

Esa media docena de tablas que fueron vistas por el Sallent durante los años de la Gran Guerra europea, las utilizaron casi todos los chavales del pueblo. Se recuerda que al principio, gracias a esos equipos que llegaron desde tierras galas, no resultó costoso esquiar desde el punto de vista económico; más adelante, conforme se fueron astillando las originales, ya fue preciso traerlas de contrabando..., o confeccionárselas burdamente en Sallent. Pero los primeros esquís de los que se dispuso, se prestaban los unos a los otros y terminaban rompiéndose. Acaso sea este el motivo por el que no hayan llegado hasta nosotros esas tablas del arranque del *deporte blanco* en la *Cabeza del Valle de Tena*.

En los primeros tiempos del esquí sallentino se puede fechar la aparición de los denominados, con sorna, *esquís cubanos*. Consistían en ciertos artilugios confeccionados con los tablones curvos de los toneles. Los chicos más jóvenes,

sobre todo si andaban cortos de recursos, recurrían con frecuencia a esta solución provisional que les bastaba para deslizarse por los campos cercanos a la Villa: cualquier cosa alargada era suficiente para resbalar sobre la nieve. Todo era cuestión de buscar la pendiente adecuada y no asustarse.

### 2.05. Un atropellado debut madrileño

El arranque del esquí castellano suele mostrarse envuelto en cierto halo de misterio. Muy especialmente, en lo referente a los primeros deslizamientos realizados por los alrededores de Madrid. Así, la introducción en Gredos de las dos tablas pudo correr por cuenta de Manuel González de Amezúa, quien llegó bien escoltado por sus amigos Achúcarro, Ontañón y Sandoval, un 7 de marzo de 1903. A despecho de esta eclosión madrugadora, el deporte castellano no se prodigó demasiado en sus salidas al Pirineo, prefiriendo las cordilleras del centro de España. Acaso la aventura tensina inaugural pudo ser la reseñada desde el *Heraldo Deportivo*, donde Juan Madinaveitia narraba un viaje al Balneario de Panticosa y a Sallent que concretó a comienzos de enero de 1917. Lo resumía el historiador Eduardo Schmid en 1933:

“Como los empleados del ferrocarril MZA se negaron a considerar los esquís como equipaje, los tuvieron que facturar y se perdieron en el camino. Telegrafieron a Madrid los excursionistas pidiendo otros pares. Subieron a los Baños de Panticosa, al puerto de Brazato y al col de Izas, y cuando al cabo de una semana estaban de regreso en la estación de Sabiñánigo, llegaron por fin los esquís perdidos [...]. En la carretera a los Baños de Panticosa atravesaron la escombrera de una avalancha y otra al subir a Brazato. La nieve estaba muy helada en este puerto, como en el col de Izas, y su compañero, Luis Fortún, que no llevaba clavos en las botas, tuvo que hacer largos trayectos en calcetines de paño que por Ansó llaman *pedruscos*”.

En el texto se puede deducir que los *skimen* aludidos realizaron sus proyectos sin tablas, dado que estas no pasaron de Sabiñánigo. En cualquier caso, Schmid añadiría que el promotor de estas esquidas heroicas, pronto extendidas a los Picos de Europa, decía sobre las insensateces que a veces cometían sus compañeros más bisoños: “Ya aprenderán a ser prudentes si se dan un morronazo”.

### 2.06. Las navidades blancas de 1920

Entre los esquiadores célebres que visitaron el valle de Tena durante la difusión de este deporte destaca un jovencísimo Jean Arlaud. En el curso de su tercera salida con tablas quiso alcanzar el fronterizo pico de Cambales en compañía de los Rives, Lacq y otros esquiadores de Toulouse. Un asalto que, lógicamente, se produciría desde el lado norte de la cordillera:

“22 y 23 de febrero de 1914, tentativa de ascensión al pico de Cambales, en la región del Marcadau; nuestra caravana quedó detenida por el mal tiempo y no pudo alcanzar su objetivo, teniendo que rehacer el camino”.

Una vez finalizada la Gran Guerra, Jean Arlaud y Ludovic Gaurier acordarían realizar una visita con tablas a Sallent a la que se sumó Roger Bonnet. El trío se reunía en Pau un 20 de diciembre de 1920. Antes de tomar el tren hacia Laruns, aprovecharon para comprar varios pares de tablas *Isard* a la viuda de Falisse. Su travesía hasta el valle de Tena arrancaba de Gabas el 24 de diciembre, muy temprano y con una noche excelente. Desde las 6:30 h hasta las 14:45, el trío iría ganando altura hasta la frontera del Portalet. A partir de este punto el interés del texto obliga a una traducción de los *Carnets arlaudianos*:

“Ni una nube; es un panorama soberbio. Tenemos que atravesar numerosas avalanchas, bastante molestas. Algunos deslizamientos ante la cabaña de camineros del Caillou de Soques. No comemos nada para agilizar la marcha. El abate [Gaurier], quien pone los pies sobre los esquís por primera vez después de siete años, encuentra algunos leves inconvenientes: heridas en los pies, mochila pesadamente cargada (lleva su sotana a España). Nuestro compañero Bonnet, para quien es su primera salida de esquí, no se porta mal del todo. Permanezco por detrás de sus huellas.

“Para evitar el desfiladero que hay delante del circo de Aneu, pasamos un pequeño collado por arriba y a la izquierda. Por fin uno se puede deslizar. El abate Gaurier, después de un magnífico vuelo, va a tapar un agujero con su cuerpo. Hace un tiempo radiante; las rocas del circo de Aneu tienen formas extrañas cuando se perfilan fantásticamente sobre el cielo. Calor. ¡Saludos, España! La nieve desliza un poquito mejor por el otro lado.

“Caseta de los camineros. Un latigazo de *rancio* (¡es famoso!). ¡Viva España, el país donde se bebe buen vino en todas partes! La carretera parece limpia de nieve. El abate, con los pies heridos, decide que se quitará los esquís: me lo pienso y le pido permiso para seguir yo con los míos. Acordado.

“La carretera estaba limpia por arriba, pero hacia abajo era otra historia. Mientras que el abate y Bonnet hacen equilibrios sobre el parapeto, yo me regalo con un descenso tranquilo y sin fatiga... La marcha se ralentiza y la noche cae. Un atardecer como para ponerse de rodillas; se alza la luna sobre la peña Foratata, aún más bella.

“Bocadillo en el borde de un puente. Las zetas de la carretera se eternizan, ¡y hay que hacerlas todas! El abate no quiere saber nada de tomar los atajos, a pesar de ser evidentes. Aparecen las luces de Lanuza y luego las de Sallent. Aún más zetas, y más todavía. Finalmente..., llegada a Sallent. Posada de Enrique Bergua: llamamos y nadie responde. Escándalo; aparecen los locales. Reconocen al abate: las puertas se abren completamente e, instalados en habitaciones confortables, podemos ponernos cómodos”.

La falta de nieve lograría que actividades sociales en la Villa absorbieran al trío francés. Resulta entretenido constatar que el *après-ski* ya se había instalado en la *Cabeza del Valle de Tena* durante las navidades de 1920. Atención a la crónica de Arlaud sobre su segunda noche tensina:

“Mi intención no era otra que pasar en el baile unos momentos, pero hicieron que lo presidiéramos: nos colocaron al lado de la orquesta (guitarras y mandolinas), ¡lo que significaba que ese baile terminaría cuando nosotros

quisiéramos! Resultó imposible salir temprano, y las danzas se sucedieron: vals, polcas, mazurcas, incluso un fox-trot! Y a ese compañero a quien le pasaron unas abarcas, y que terminó por quitarse desde la chaqueta hasta el chaleco, bailó con furia, y hasta las 11:30 h no acabó todo, con una jota endiablada que fue bailada por toda la asistencia... Después, algunos personajes intercambiaron unos puñetazos para arreglar unas diferencias entre el hijo del alcalde, Benito [Bergua], y otros nativos, con respecto a una chica joven que le habían asignado como pareja a Bonnet”.

Es ya tiempo de volver a calzarse los esquís. Arlaud no se mostraría tan detallista para indicar el lugar donde se pusieron las tablas por lo que nos vemos obligados a situarlo, a las 7:30 h del 26 de diciembre, directamente sobre la muga del Portalet:

“¡Adiós, España! Llega el momento de deslizarse, la carretera está dura a placer y esto discurre de maravilla [...]. Gabas: no hay demasiada pendiente en el fondo de Arrious, y esto se pega un poco, aunque en el último descenso hasta Gabas, está helada y desliza demasiado. Nos quitamos los esquís un poco antes de Gabas; después, regreso hasta Laruns en larga caminata”.

Dada la lejanía del valle de Tena con la ciudad de Toulouse donde residía, Arlaud no se prodigó demasiado por sus escenarios blancos. Al menos se sabe de otra de sus visitas, el 1 de enero de 1924, para subir la Gran Facha desde el norte, junto a Louis Robach...

## 2.07. Al circo de Bachimaña en 1926

Para el imparable coleccionista de *primeras* que era Jean Arlaud, sin duda que su mejor campaña por el Alto Gállego invernal fue la que discurrió como despedida de 1926. Sus esquiadas arrancarían el 30 de diciembre en el refugio Wallon, desde donde Arlaud y los suyos alcanzaban el puerto del Marcadau con tablas. Un rápido descenso les permitiría ganar pronto los barracones que había entonces en el ibón de Bachimaña, donde dejaron el grueso de sus mochilas. La jornada aún les iba a brindar la realización de algún ascenso, a pesar de las pocas horas de luz. Sobre el mediodía volvieron a calzarse sus tablas para apuntar con ellas hacia los Dientes de Batans. Esta primicia invernal pide que la reproducción desde los *Carnets* de Arlaud:

“13:00 h. Cambiamos nuestros esquís por los crampones y tomamos la orilla izquierda el vallecillo por error. Más nos hubiera valido seguir por el fondo. Después alcanzamos las lomas que descienden del pico de Sarrato y las atravesamos, en dirección al Diente Central de Batans. El tiempo es agradable, y, el cielo, de una pureza extrema.

“14:45 h. Brecha. Pendiente enderezada. Escalamos con crampones, aunque sin cuerda.

“15:15 h. Cima. La vista es muy bella: los Batans constituyen el centro de un circo de montañas perfecto. Pocas cumbres están tan bien rodeadas: cúpula del Balaitús, cresta de Piedrafita y su dedo...

"16:25 h. Salida. Descenso prudente en tanto que el sol se esconde tras la Partacua. El Vignemale se pone del color de los reflejos verdes, y el cielo adopta tintes extraordinarios: naranja al sur, rosa al este, azul al norte.

"16:50 h. La brecha. Grandes pendientes, excelentes. Hasta el lago superior de Bramatuero, con crampones; más abajo del corredor, con esquís".

Con esta primicia tensina donde las tablas tuvieron un breve papelito, no bastaba. A la mañana siguiente, Arlaud y los suyos se aprestaron a *hacerse* con otra novedad *doble*, en cuanto a *invernal* y *con esquís*. Con tal fin, abandonaban el refugio muy temprano, tal como aparece en los parcos *Carnets* de nuestro cronista:

"8:05 h. Salida con los crampones en los pies y con los esquís en la espalda. Se bordean los lagos de Bachimaña. Hay una cabaña cerca del superior. Dejamos allí los esquís.

"9:00 h. Alto bajo la punta de Zarre [...]

"10:15 h. El collado del Infierno. Bajo su aspecto invernal, el lago de Pondiellos es menos raro que en verano. Viento frío. Nos elevamos en zetas hacia la cumbre del contrafuerte Norte que señala la bifurcación de la cresta principal en dos ramas. En la última parte, tomamos el ramal de la izquierda. Algunas rocas para trepar. Tiene mucho de escalada, por lo que nos encordamos.

"11:10 h. Cumbre del contrafuerte que se acostumbra llamar Pequeño Infierno [o Garmo Blanco]. La arista desciende ligeramente por la rama noroeste y se intenta atravesarla. Es escabroso. Así, vuelve a la idea de la arista, inicialmente tentada.

"12:00 h. La atacamos, esta vez con resolución. Es menos mala de lo que parecía. Las pequeñas rocas desgajadas y los gendarmes del comienzo se contornean en su mayor parte por las pendientes de nieve de la derecha... Y se llega a una vira que se revela fácil. Hasta la cumbre, ya cercana, hay una arista helada en la que se progresa tallando.

"13:55 h. La cumbre del pico Occidental del Infierno resulta alcanzada y sobrepasada. La cresta, un gran camino en verano, exige ser cabalgada.

"14:15 h. Cumbre central. Alegría inmensa [...]. Muy altas en el cielo, hay algunas nubes, pero el panorama es tan claro como el de ayer, en los Batans.

"14:30 h. Salida. No sería bueno dejarse coger por la noche. Regreso a la primera cima, y luego descenso por las huellas...

"15:45 h. Garmo Blanco.

"16:10-16:20 h. Collado del Infierno. La noche cae. Los esquís son retomados un poco antes, aunque soy el único que los calza. Resbalones.

"17:35 h. Alcanzo los barracones con los últimos resplandores del día".

Así se despidió Jean Arlaud del valle de Tena, fascinado por otros horizontes *esquiabiles*: los Montes Malditos, primero; el Himalaya, más tarde. Dado su importante historial de primicias estivales en *la Bal*, será cuestión de no tenérselo en cuenta...

## 2.08. El esquí sallentino en los *Felices Veinte*

Regresaremos ahora al campo local. Durante esos lustros que siguieron a la Gran Guerra en Europa, el desarrollo del esquí en Sallent mostró un vigor imparable. Poco a poco, y contando ya con escasa influencia externa, pasó de ser un entretenimiento en exclusiva de la gente joven a asentarse como una actividad lúdica prácticamente general.

El motivo principal para el asentamiento del *deporte blanco* era la ociosidad de la vida en invierno. Los mozos trataban de ir a trabajar a otros lugares, sobre todo a Francia, y en la población apenas quedaba un hombre para atender las tareas pesadas de cada casa. Las obligaciones, respecto a las del verano, decaían: echarles algo de paja a las vacas, sacar el estiércol, limpiar con una pala la nieve que pudiera haber delante de la vivienda... El resto de la jornada apenas se podía hacer otra cosa que acudir a la cantina, jugar a las cartas y beber. Para salir del aislamiento en el que sumía a todos los vecinos el invierno, el esquí en su aspecto más festivo constituyó una válvula de escape.

Sobre 1929 una buena porción de los chicos de la Villa poseía su equipo de esquí. La mayoría, confeccionados de una forma artesanal por algún vecino carpintero o, sencillamente, mañoso: copias toscas de las primeras tablas de Antonio Fanlo, de los Bergua, de los Guillén... Estos pesados *maderos* sin cantos metálicos y, en su mayoría, con correas clavadas a modo de atadura, no llevaban una vida ociosa: se pasaban de un hermano a otro, se prestaban a los vecinos y, en general, terminaban su intensa carrera en el fuego, tras algún choque desafortunado contra una piedra o árbol.

En cuanto a la técnica, decir que ya se conocían los virajes de *telemark*. Existen dos interpretaciones ante este hecho, ambas alejadas de las posibles clases que hubiera podido dar Ludovic Gaurier a Antonio Fanlo en 1912. Por un lado, se recuerda vagamente que pasó por el pueblo un germano que explicó cómo se giraba con la rodilla flexionada. Por otro, hay quien cita los manuales de esquí que debieron de disponer en la Casa del Reyno, gracias a sus buenas amistades de fuera de Tena. Se puede añadir un camino más: un madrileño de las hidroeléctricas llamado Vedruna. Como ya sabía esquiar, dicho ingeniero realizó junto con Antonio Fanlo y Eustaquio Urieta frecuentes excursiones con tablas.

Los escenarios para la práctica de este deporte seguían siendo mayoritariamente los prados de los alrededores. Se acudiría con frecuencia a las laderas de las Pinadas de Sandicosa y de San Juan, en el arranque del valle de Pondiellos. De forma ocasional se subía hacia los prados de la Pecariza, donde más tarde se construyó la urbanización de Formigal. Además, estaban las mismas calles de Sallent, entonces casi obstruidas por el *blanco elemento*: los chavales disfrutaban lo suyo bajando desde la iglesia parroquial por cualquier cuesta como la de Bozocarro. Difícilmente se pasaba de Articaplana, pues la muga quedaba lejos y la nieve era abundantísima sin alejarse mucho de Sallent.

Desde los años veinte se empezó a hablar de una zona que enseguida sería emblemática para Sallent: la punta Pacino, de 1.965 m. Así, sobre sus

inclinadas laderas septentrionales, muy a la vista de los moradores de la *Cabeza del Valle de Tena*, comenzaron los primeros deslizamientos de cierta envergadura. Hasta su cima se trepaba con los esquís al hombro, sin recurrir a los mulos para el transporte. Una vez arriba, los más diestros podían lucir sus habilidades ante el resto de la población, tratando de llegar hacia abajo lo más en línea recta posible, sin describir giro alguno. Como entonces nevaba mucho más que en la actualidad, era frecuente llegar por las Costeras hasta la antigua carretera, a la altura del puente sobre el Gállego: unos 660 m de desnivel. Toda una proeza para la época, teniendo en cuenta que dicho itinerario, sin bien en sus cotas bajas consistía en una serie de lomas suaves, en la superior tenía pendientes respetables que rondaban los 40º de inclinación. Puede decirse que, sin darle gran importancia, los sallentinos coquetearon con el *esquí extremo* desde sus inicios. El descenso desde el Pacino terminaría en una especie de rito social de los domingos. Tras la misa, prácticamente todo el pueblo participaba en él, ya fuese como esquiador o como espectador.

### 2.09. Afición blanca en Panticosa y Torla

Actualmente existe la convicción de que, fuera de Sallent y Lanuza, el esquí se introdujo en los demás núcleos del valle de Tena a partir de la Guerra Civil. La excepción de la regla pudo ser Panticosa, donde ya existían aficionados al *deporte blanco* mucho antes de 1936. Y, aunque pudo producirse cierto alejamiento por parte de los panticutos de los eventos deportivos que se organizaban aguas arriba del Gállego, se da por hecho que algún habitante del primer núcleo disponía de tablas en los años veinte.

Uno de los más tempranos equipos que se vieron por la vega del río Caldarés pudo llegar a través de los dueños de *Energía e Industrias Aragonesas*. Así, en dicha empresa adquirieron un par de raquetas de nieve y otro de esquís para que Edmundo Urieta, su encargado en el Balneario, pudiera seguir trabajando durante el invierno. Los descendientes de este empleado de la central de los Baños de Panticosa todavía conservan en Biescas el juego de pieles de foca de Urieta; acaso, uno de los pocos *antiderrapantes* anteriores de la Guerra Civil que ha llegado hasta nuestros días.

Por otra parte, cuentan en Panticosa que sus esquiadores primitivos se confeccionaron, mucho antes de conocer unas tablas *de verdad*, unos artilugios con los maderos curvados de un tonel. Bien pudo repetirse la historia de los *niños cubanos imitadores*, aunque esta vez mediando el equipo adquirido por *EIASA*. En cualquier caso, en los años treinta ya habría esquiadores panticutos, pues como tales se alistaron en la Compañía de Esquiadores hacia 1937. Será a partir de este conflicto cuando todos coincidan en señalar el tirón del esquí en todos los núcleos de población tensina.

Se pueden rastrear otros indicios del *deporte blanco* en las cercanías de *la Bal...* Torla seguiría un proceso algo diferente, más o menos por las mismas fechas. Hoy se dice a orillas del Ara que se conoció el esquí gracias a que, a finales de los años veinte, dos mujeres sallentinas se casaron con varones torlenses de Casa Perotes. A consecuencia de esto, los sobrarbeses pudieron

entrar en relación con el *universo blanco*; seguramente, al tratar con su familia política en el valle de Tena, cuando cruzaban por el Portalet a Francia, o cuando acudían al mercado sallentino. Ni que decir tiene, dichas tablas serían el germen de cierta afición local durante los años treinta. Porque en Torla no se recuerda haber visto por Ordesa a foráneo alguno, calzado con esquís, hasta después de 1950.

## 2.10. La alianza catalano-castellana de 1929

Tras su atropellado inicio de 1917, el esquí castellano regresaría al valle de Tena gracias a un socio de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara* llamado José del Prado. Y lo haría a lo grande: a través de una tentativa invernal al Balaitús que se concretaba a finales de 1929. Su "excursión a Pirineos en invierno" posee no pocos elementos de interés, como la composición *mixta* del grupo asaltante. Demos ya paso al cronista madrileño:

"El 26 de diciembre de 1929, llegué a Sallent a las 15:00 h. Eustaquio [Urieta Pueyo], el guía, aún no había vuelto del collado de la Forqueta, para donde había salido bien temprano, acompañando al grupo de alpinistas del *Centre Excursionista de Catalunya* [Josep Puntas y siete amigos] con los que yo estaba citado en el refugio de Piedrafita al siguiente día. La lluvia de los días anteriores había hecho casi desaparecer la nieve en Sallent. Sin embargo, descubrí allí cerca una pradera que aún conservaba un palmo de nieve, y allí me entretuve ensayando mis esquís, que había tenido la osadía de llevar completamente nuevos.

"El día 27 salimos a las 8:00 h. Me acompañan Eustaquio y un hijo suyo [Eustaquio Urieta Guillén] que volverá con el mulo que sube mis bártulos hasta donde la nieve lo impida. A poco de salir, veo que se me ha olvidado mi piolet. El chico vuelve a buscarlo y nosotros seguimos despacio. Esto nos hace perder una media hora [...]. A la entrada del valle alto que desciende del collado de Musales paramos a almorzar. Disfrutamos de una bonita vista sobre Sallent y la peña Foratata, a pesar de las espesas nubes que envuelven las cumbres y se deslizan por el fondo de algunos valles.

"Me despido de Eustaquio y me interno en el valle alto que sube suavemente al collado de Musales. Me hubiera agradado que mi guía me acompañase otro rato. Eustaquio es un guía que quiere a sus montañas y las comprende, es uno de los nuestros [aunque parece que no esquiaba]. El valle está inundado de nieve en polvo fino, y mi guía no lleva esquís. Subo despacio por la pendiente, que es suave. Mi horizonte está cerrado por blancas laderas y, encima, hasta el fondo del valle, una niebla traslúcida. No veo ni un pino ni una roca que alivie la blancura deslumbrante del paisaje.

"A las 14:00 h paso el collado (2.591 m). Piedrafita me saluda con una pared de niebla. Desciendo a ciegas los primeros metros. Luego me calzo los esquís e intento deslizarme. La niebla es densa, pero no distingo el relieve del suelo, y la nieve fresca es tan abundante que me hundo con mis cortos esquís hasta media pierna. Al fin veo el fondo del circo con sus lagos helados y el sitio justo donde debe estar el refugio, pero este no lo veo, su camuflaje de nieve

es perfecto. ¿Qué alma caritativa pintará de rojo la chimenea? Me parece ver sombras que se mueven alrededor del refugio y desaparecen en la niebla. Doy algunos gritos, y poco después me contestan en la dirección de las Frondellas. Sigo bajando, revolviendo la nieve con mis esquís. Patinar me es imposible, por ser éstos demasiado cortos.

“Al llegar abajo veo emerger de la niebla, que baja hasta media ladera de las Frondellas, a un esquiador, luego dos, tres, cuatro... Son mis amigos del *Centre*, que hoy tenían proyecto de subir al Balaitús. Desde el refugio voy a su encuentro. Nos saludamos con los bastones en alto. Me entero que ha fracasado su intento de escalar el Balaitús: en el glaciar les envolvió una niebla espesa, y las condiciones de la ascensión eran desfavorables”.

En cuanto a la pernocta en el refugio de Alfonso XIII [nombre con los días contados por la inminente arribada de la República] del grupo castellano-catalán, tuvo que ser bastante animadilla:

“La *soirée* en el refugio se pasa pronto. Primero atender a los esquís, luego se abren los botes de grasa [impermeabilizadora de botas]. Alguien habla de cosas comestibles y todo el mundo se agencia plato y cuchara. No se me permite tocar mis provisiones: hay comida abundante y buena, vino y, de postre, turrónes. Haciendo corro delante del buen fuego, charlamos [...]. Luego se entonan canciones y, a las 21:00 h, a la cama. Un humorista que usa ropa interior color de amapola es culpable de que tiemble el refugio con las carcajadas. Anoto lo muy útiles y confortables que son los sacos de pluma para dormir; los nueve que hacemos esta excursión vamos así equipados”.

El ascenso al Balaitús se iba a frustrar por cuenta del mal tiempo. A la vista del temporal nocturno, los deportistas decidirían cambiar de aires. De este modo discurrió la segunda jornada de nuestro cronista en el Alto Tena:

“El día 28, a las 5:00 h, un par de botas toca diana. Hasta después de las 7:00 h no abandonamos nuestro albergue. Durante la noche ha nevado copiosamente. Ahora no nieva, pero la niebla invade el circo, haciéndose más densa hacia las cumbres. Es extraordinaria la cantidad de nieve que se acumula en Piedrafita [...].

“Avanzamos lentamente por uno y otro lado del torrente, cruzándolo por sus innumerables puentes de nieve. En los lagos del collado de la Facha tomamos un pisolabis y descansamos, unos momentos nada más, porque el frío es intenso. Apreciamos que la nieve sobre el desagüe alcanza un espesor de varios metros. Zigzagueamos por la fuerte pendiente y llegamos al collado. Lo pasamos empujados por el viento, que es huracanado. Los primeros metros los bajamos de mala manera. Algunos, con los esquís debajo del brazo; los que seguimos con ellos calzados resbalamos sobre placas de hielo y nos hundimos hasta la rodilla en los ventisqueros”.

A pesar de la amenaza de algún alud, el grupo alcanzaría el refugio Wallon a las 13:00 h. Era el fin de esta *entente catalano-madrileña* del invierno de 1929-1930. Una iniciativa que apenas tendría repercusión en el *Butlletí* número 416 (enero de 1930) del CEC, donde solo se indicó, en su resumen de actividades de la *Sección de Deportes de Montaña*, que “del 24 al 29 [de diciembre de 1929], Sallent, Forqueta de Piedrafita, refugio de Piedrafita, pie

de la Brecha Latour del Balaitús, refugio de Piedrafita, collado de la Facha, valle del Marcadau, refugio Wallon, Pont d'Espagne, Cauterets, Toulouse y regreso a Barcelona”.

No hubo demasiadas visitas al Pirineo de los adeptos castellanos al *deporte blanco* en esta época pionera. Eduardo Schmid trataría de explicar el motivo en 1933:

“Si los catalanes los aventajaron [a los esquiadores madrileños] en los Pirineos, ello es debido a la gran distancia que separa la capital de España de la más importante y de la más hermosa cordillera de la Península”.

Por lo demás, el mismo cronista valoró alguna de las esquiadas de sus colegas *peñalaros* por tierras tensinas, de paso que brindaba pistas sobre otras actividades abordadas:

“Está demostrado que la primavera es más propicia que el principio del invierno para las grandes ascensiones en esquís [...]. En estas condiciones el peligro de avalanchas superficiales es muy grande en toda pendiente de más de 23° de inclinación. Este peligro existe mientras no se haya sentado la nieve dos o tres días, y puede subsistir varias semanas en sitios muy abrigados contra el sol y el viento. Esta verdad la pudieron comprobar José del Prado y ocho catalanes del *Centre* el 28 de diciembre de 1929, al atravesar desde el refugio de Piedrafita el collado de la Facha para bajar al valle de Marcadau.

“En otra ocasión (febrero de 1931), con fuerte nevada, quisieron hacer la travesía Canfranc-Sallent, por el collado de Izas, José del Prado en compañía de la señorita Margot Moles, el hermano de ésta y los señores Álvaro Menéndez, los hermanos Parra, Pina, Sierra, Simancas y Ulloa. Tuvieron que retroceder a causa de la gran cantidad de nieve en polvo y de la niebla.

“Este mismo José del Prado, que para mí es el número uno de la *Sección de Alta Montaña de Peñalara*, por su gran práctica en glaciares y altas cumbres de los Alpes y sus excursiones a pie y en esquís en España, fue arrastrado por una pequeña avalancha de nieve en polvo al bajar del collado de Musales en dirección a Piedrafita. En aquella ocasión era su compañero de excursión Pepe Simancas. Estuvieron un par de días en Piedrafita medio bloqueados por una fuerte nevada, y al intentar regresar a Sallent por el collado de Musales, no pidieron efectuar la travesía a causa de la gran cantidad de nieve en polvo y la ventisca. Optaron entonces por el collado menos alto de aquella ratonera y se fueron a Francia por el de San Martín”.

Seguramente, el hecho de que la *RSEA Peñalara* contase en Sallent con un corresponsal como Eustaquio Urieta hizo mucho por divulgar la *nieve tensina* en Madrid...

### **2.11. El deporte blanco y los Montañeros de Aragón**

Sobre 1925 algunos zaragozanos se habían calzado ocasionalmente los esquís en las sierras madrileñas. Desde 1928 el ferrocarril de Canfranc facilitaría de modo notable el viaje hasta las montañas del nacimiento del río Aragón. Poco a poco, el incipiente *circo blanco* oscense se iría asomando por las páginas de las publicaciones. Llama la atención cierto artículo de Santiago

Viu sobre "Las excursiones por las montañas" que aparecía en la revista del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda* del mes de octubre de 1928:

"Aragón, región montañosa, sobre todo en la provincia de Huesca, cuenta con muy pocos aficionados a las excursiones por montaña, y yo quisiera tener la necesaria maestría para influir en el ánimo de los aragoneses, mis paisanos, para conseguir de ellos que volviesen un poco la vista hacia aquellas inolvidables montañas aragonesas, que, justo es decirlo, empecé a conocer y amar lejos de ellas [...]. Los puestos de Canfranc, Sallent, Gavarnie, Panticosa y otros son tristemente célebres por los muchos viandantes que en ellos mueren, por intentar atravesarlos en épocas que es imposible, de no ir provistos de esquís o de raquetas de nieve, y sobre todo y por encima de todo, por abusar del alcohol, *que quita el frío y da fuerzas para la marcha*, según dicen muchos montañeses".

En la consolidación del *deporte blanco* regional fue básico el despegue en el mes de mayo de 1929, del club zaragozano *Montañeros de Aragón*. Una entidad que contaría entre sus socios fundadores con practicantes asiduos del esquí como Almarza, Armisén, Gómez Laguna, Lozano, Marraco, Serrano, Yarza... A pesar de la hegemonía inicial del sector de Canfranc, estos hombres no desdeñaron ampliar sus actividades hacia el este. Las pistas al respecto afloran un poco por todo. A título de ejemplo, el socio Peña esto refería en 1979 de cuanto escuchó a su padre en Jaca:

"Los comienzos del esquí en esta región fueron en Candanchú; aquellos *niños bonitos* como decía la antigua canción, con cierto *snobismo* comenzaron a frecuentar esas pistas, con unos esquís de viejas maderas y atuendos un tanto churriguerescos [...]. A estos chicos de Zaragoza y de Jaca se les fueron uniendo chicos de carabineros, de Arañones y de Sallent".

Otros factores pudieron influir en las primeras exploraciones de zaragozanos por el Alto Gállego. Así, Gómez Laguna redactaba estas líneas nostálgicas asimismo en 1979:

"Fernando [de Yarza] y José [de Yarza], junto con Armisén, médico entonces de Sallent, fueron los iniciadores de las travesías Canfranc-Sallent por cualquiera de sus canales, las de Izas, la Roya o la de Astún, preferida por ellos; a pesar del tiempo, ya fuera bueno, mediano o infame. Fernando pudo haber sido, en realidad lo fue con arreglo al nivel de entonces, un estilista, y hoy hubiera sido un formidable corredor de *slalom*. Fue el primero que asimiló las técnicas del *telemark* y del *khristiania*, que ejecutaba con soltura y facilidad cuando andábamos los demás en los inicios. Corría en las pruebas de fondo, que prefería a las de velocidad, y nunca pude explicarme que lograra entrar delante de gente de la potencia de Serrano, de Armisén y aún del mismo Manolo Marraco. Nervio, puro nervio y la técnica a la que antes me refería. Con su invariable pañuelo blanco atado al cuello, sin descomponerse, rítmicamente iba tragando los kilómetros del medio fondo para entrar siempre en buen lugar, que no mejoraba porque José tomaba aquello más como diversión que como motivo para echar los bofes. Si no me falla la memoria, junto con él tomó parte en la carrera Candanchú-col des Moines-Bious Artigues; ganó el primero y Fernando entró en el grupo de cabeza en medio de una nube de

franceses participantes [...]. Entre él y José establecieron una especie de monopolio sobre el circo de Piedrafita y sus cumbres. Invierno y verano, por el paso del Onso, por la Forqueta de Pondiellos, por el Tebarrai, por cualquier paso, llegaban a él cargados con sus enormes mochilas y se establecían durante los días que daban de sí las provisiones, a veces no muy abundantes. Como aquella aciaga vez en que, sitiados varios días en el inhóspito refugio [de Alfonso XIII] por un deshecho temporal de nieve, tras de intentar la salida varias veces tuvieron que resignarse a esperar a base de unas pocas almendras y algo de chocolate caliente. Al fin pudo más el hambre que la ventisca y alcanzaron Sallent al borde de la extenuación”.

## 2.12. Contactos entre sallentinos y zaragozanos

En los años treinta del siglo XX, en el desarrollo del esquí sallentino fue fundamental la llegada de deportistas desde Zaragoza. Más en concreto de los socios fundadores de *Montañeros de Aragón*, quienes irían extendiendo su campo de operaciones desde el valle de Canfranc, donde les dejaba el tren, hacia Tena... En Sallent se recuerda que sus avanzadillas se acercaron por el Alto Gállego sobre 1930 ó 1931, alojándose ya por entonces en la Fonda Menín.

Una de sus más tempranas peripecias correría por cuenta de Luis Gómez Laguna, José María Serrano y Fernando de Yarza. Este activo trío, apodado como *los Tres Sarrios* en su Club, comenzó realizando una travesía con raquetas de nieve entre el Marcadau y el Balneario de Panticosa a comienzos de 1931. El 29 de marzo del mismo año, los dos últimos regresaban al Alto Gállego junto con José de Yarza, si bien ahora con esquís. Deseaban cruzar desde Sallent hasta Respomuso a través de la Forqueta de Pondiellos. Cuando regresaban al valle al término de su *raid*, tuvo lugar otra coincidencia tan inesperada como curiosa:

“Después de pasar el pequeño rellano de las Nafontanas y de empezar la bajada al fondo de Pondiellos, unas voces nos hacen detenernos, y del bosque próximo salen tres esquiadores que, al acercarse a nosotros, vemos que se trata de tres muchachos de Sallent, excelentes esquiadores y con una afición poco corriente en los que viven continuamente en la montaña. Estos simpáticos muchachos, al ver que no volvíamos ayer, intentaban subir al refugio [de Alfonso XIII] con abundantes provisiones”.

En esta primera época el activo grupo de esquiadores de montaña de *Montañeros de Aragón* tentó un objetivo sumamente ambicioso que quedaba a las puertas de Tena. Así, en diciembre de 1932 José María Serrano, José y Fernando de Yarza quisieron aproximarse con tablas al gran coloso de Ossau. De este modo lacónico lo refería el primero de los citados:

“Salimos para el refugio de Pombie. Provisiones para cinco días, cuerdas, crampones, piolets, skis..., y ganas de intentar la escalada de Midi d’Ossau en invierno. El tiempo magnífico. 30 y 31 de diciembre, y 1 de enero... Tiempo infernal, ventisca y nieve todo el día. A mediodía salimos un rato y luego toda la tarde secando la ropa. La noche del 31 tenemos más diversiones: vestidos

de rigurosa etiqueta celebramos la entrada de año con todas las formalidades que exige el protocolo. El día 2 salimos para Sallent. El tiempo indeciso. Cuando cruzamos el collado de Pombie empieza a salir un tiempo magnífico del que disfrutamos..., en Zaragoza”.

Se sabe de otro encuentro que se produjo entre esquiadores locales y foráneos en la majada de la Espelunziecha... Tras efectuar algunos descensos sencillos por los alrededores, varios miembros de la familia Fanlo se detuvieron para descansar junto a la cueva que allí existía. No tardaron en descubrir a otros dos esquiadores que se les acercaban: se trataba de los zaragozanos Miguel Rábanos y Aurelio Grasa. Ni que decir tiene, en la Espelunziecha se forjó una sólida amistad entre los dos grupos de deportistas.

El contacto con los deportistas llegados desde Zaragoza pudo facilitar la introducción de las ceras. Las de aquellos años era preciso extenderlas antes de cada esquiada sobre las suelas de las tablas mediante una plancha caliente. Las había de dos tipos esenciales: unas se empleaban para que no se deslizaran hacia atrás durante las subidas, a modo de *antideslizantes*; las otras se empleaban para que la madera deslizará mejor sobre la nieve durante las bajadas. También existían unas ceras híbridas que se utilizaban en ambos cometidos.

Para finalizar, hay que volver sobre otro hecho ya esbozado anteriormente en todos estos actos de ensamblaje entre los esquiadores de Sallent y los de Zaragoza. A comienzos de los años treinta, uno de los fundadores de *Montañeros de Aragón*, Enrique Armisén, ejercía como médico en la referida Villa. Gómez Laguna destacaba en 1978 su afición por el *deporte blanco*:

“Armisén, a quien de su estancia en Sallent como médico, quedó el apodo de *el Onso* [el Oso], curioso ejemplar de esquiador, nunca fue montañero. En solitario hizo la travesía Canfranc-Sallent por la Canal de Izas, sorprendiéndole una muy intensa boira que le hizo perder el camino pero no su moral, por lo que el resto de la noche fue dedicado a dar vueltas en círculo para no helarse antes de la amanecida. Leonardo Buñuel las pasaba moradas con un vértigo, no sé si cierto o simulado, a pesar de lo cual hizo varias veces la travesía Candanchú-Formigal por la Canal de Astún, que tiene un paso a veces más bien impresionante”.

### 2.13. Las competiciones en el Alto Gállego

Es difícil situar en el tiempo estas pruebas iniciales de los esquiadores de Sallent. Alguna fuente local ha fechado varias imágenes tomadas de las mismas sobre el año 1928. Una vez se comenzó a utilizar como refugio la *Casilla de Formigal*, despegaría la celebración de estos torneos de esquí, ya muy asentados a comienzos de los años treinta. No existen demasiadas pistas sobre cómo discurrían: se cree que consistían en algún descenso muy sencillo con categorías separadas para adultos y niños.

A estos torneos locales pronto se les unirían los bautizados como Campeonatos Aragoneses de medio fondo. En 1932 fueron organizados en El

Furco por el club *Montañeros de Aragón*, a la vista del éxito del *deporte blanco* en el Alto Gállego. Un cronista anónimo dejaba una interesante reseña de los mismos dentro del periódico *La Voz de Aragón*:

"El pasado sábado salíamos de Zaragoza más de un centenar de *Montañeros de Aragón* para celebrar en Sallent los concursos de esquís, con la cooperación de nuestra sección de dicho pueblo. Antonio Fanlo, como siempre, tan entusiasta y diligente, había preparado todo para recibir a los expedicionarios aragoneses de la forma que él y sus convecinos saben hacerlo. Todo estaba preparado, menos la lluvia que durante toda la noche hacía temer por el éxito de la organización.

"El sábado, telegramas y dudas. Avisan de Sallent que no vayan, que aquello es el diluvio. Nosotros respondemos que vamos por encima de todo, y en premio a nuestra constancia el tiempo premia con un espléndido día de domingo. Viaje entre tormentas el sábado, con una perspectiva inquietante. El célebre barranco de Biescas une sus furiosos al tiempo y arrastra tierra del puente, quedando interceptado el camino. ¿Pasaremos? ¿Podremos llegar a Sallent? Pero la venturosa mano de los amigos de Sallent está allí, y cuando los autos llegan al endiablado barranco hay otros coches al otro lado esperándonos. Traslado rápido y al fin Sallent, donde pudieron llegar los que contaban con tenacidad y entusiasmo.

"El domingo amaneció despejado y gozamos del día más espléndido que imaginar pudimos. A primera hora de la mañana el pueblo de Sallent hace la impresión de un poblado noruego. Todo el mundo calza esquís. Chicos y chicos, todos se encaminan hacia las pistas con sus palos al hombro y los morrales a la espalda. Sumados a nosotros, somos más de cuatrocientos esquiadores en las laderas de El Furco. Después de los resultados técnicos de los concursos hemos visto que Sallent es un vivero de esquiadores, de donde forzosamente han de salir los campeones de España. Este mismo mes, y debido a la prueba del domingo, marcharon a Madrid para participar en el campeonato de España de este año varios sallentinos seleccionados.

"Sallent, pueblo pirenaico, el más montañero, sin duda, de todo el país. Único pueblo español donde el esquí ha arraigado en la vida práctica de la invernada. Tanto admiramos y queremos a nuestros queridos camaradas en el deporte alpino que, después del día montañero, el domingo vivido deja en nosotros un imborrable recuerdo y una gratitud profunda a quienes nos hicieron agradable la jornada y nos dieron pruebas tan rotundas de su singular afecto. Bergua, Fanlo, Royo: a todos mi cordial felicitación y sincera amistad".

Por lo demás, desde los órganos del club también se brindaría la reseña de aquellos "Campeonatos sociales de Montañeros en el Pirineo". En una revista *Aragón* de 1932 se narraban las referidas pruebas de medio fondo:

"Con gran éxito y una brillantez extraordinaria se celebró en Sallent, en el valle de El Formigal y pistas de El Furco, los anunciados campeonatos de esquís. A pesar del mal tiempo de la semana, el domingo lució un sol espléndido, acertando los montañeros al no suspender los concursos. De Sallent asistió a los concursos puede decirse que todo el vecindario, que tanta afición siente por la práctica del deporte alpino. Parecía el domingo Sallent un

pueblo noruego, donde desde pequeños de cinco años hasta los mayores, todo el mundo calza esquís.

"A las 10:00 h, y reunido el Jurado, compuesto por los señores [Miguel] Rábanos, presidente de la Sociedad [*Montañeros de Aragón*], Antonio Fanlo, presidente de la Sección de Sallent y Narciso Hidalgo, cronometrador, comenzaron los concursos con la prueba del campeonato de Medio Fondo, en la que participaron diecinueve corredores, cubriendo un recorrido en extremo duro por los fuertes desniveles. La clasificación fue la siguiente: José María Bergua, en 24' 52"; Ángel Royo, en 25' 26"; Pablo Bergua, en 26'; Eustaquio Urieta, en 26' 10"; Eustaquio Guillén, en 26' 32"; Ángel Franca, en 26' 55"; Mariano Royo, en 27' 30"; Juan Miguel Bergua, en 28' 30"; Adolfo Royo, en 28' 30"; Fernando de Yarza [primer zaragozano], en 28' 50"; Ramón Serrano, en 34' 01".

"A continuación se celebró la carrera infantil para naturales del país, clasificándose por edades hasta siete años, hasta diez y hasta catorce, dando el siguiente resultado, después de reñida lucha entre más de cien chavales. Hasta siete años: Antonio Domec, Pascual Urieta. Hasta catorce años: Andrés Urieta, Juan Guillén.

"Como final de concursos, se celebró la carrera de slalom, que dio la siguiente clasificación: Juan M. Bergua, Elósegui [primer zaragozano], Frantz, Walter".

Al menos hay constancia en Sallent de otra prueba celebrada en su municipio, ya en 1935. Aprovechando el éxito de las pistas del circo de Aneu entre los esquiadores galos, el torneo local tendría lugar el 3 de mayo en la frontera con Francia. No solo compitieron los sallentinos, sino que se invitó a deportistas del otro lado de la muga, como los conocidos hermanos Barés de Béléstein. Al término de la prueba, bernesés y aragoneses se tomaron "naranjadas en la nieve" para confraternizar.

Asimismo en la temporada de 1935 se celebró otra carrera infantil en Sallent. Auspiciada por *Montañeros*, se celebró tanto en categoría femenina como masculina. A los ganadores les entregaron una copita pequeña y los fotografiaron con la misma, una imagen que se difundiría en la revista *Aragón*. Por desgracia, no se dio noticia de las más que probables pruebas de los esquiadores adultos.

Para entonces, las chicas sallentinas se habían aprovechado del fuerte impulso del *deporte blanco* en *la Bal*. Un grupo de media docena de jóvenes lo practicaba con regularidad, encabezadas por Carmen Basail, la esposa de Antonio Fanlo. Con equipos muy rudimentarios, estas féminas practicaron mucho en el prado de Don Jorge y en la Selba. Alguna de ellas, como María Val, subía incluso hasta la frontera del Portalet: le gustaba especialmente descender desde allí hasta Sallent, siguiendo el trazado de la carretera.

## **2.14. La Casilla de Formigal**

En el desarrollo del incipiente esquí sallentino fue muy importante la apertura al turismo de cierta casilla de camineros por parte de *Montañeros de*

*Aragón*. Estaba ubicada en la orilla de la carretera a Francia, una vez sobrepasado 200 m el puente de Barella. Sus cimientos podían intuirse hasta no hace mucho en una explanada al sur de la moderna carretera nacional, cerca de la mina de espatoflúor. Era el último edificio del valle de Tena, pues, por aquel entonces, no existía ninguna venta en el Portalet. Como ya hemos visto, a falta de otra vivienda más cercana a la frontera, fue utilizada por los esquiadores franceses de primera hornada, desde Ludovic Gaurier hasta Jean Arlaud.

Antes de ser convertido en un albergue esquiador, la casa sería empleada como base de fortuna para las travesías hacia el valle de Canfranc, donde estaba el ferrocarril. Los zaragozanos se percataron de su presencia a comienzos de los años treinta, cuando la casilla carecía de puertas y ventanas, por lo que dormir en su interior, a temperaturas que por la noche alcanzaban los  $-20^{\circ}$  C, constituía toda una heroicidad. Entre sus usuarios se contaría a Gómez Laguna, los Serrano, los Yarza... No tardaron en iniciarse las gestiones para que su Club arreglara y se ocupase de aquel edificio de dos pisos.

El proceso arrancó cuando uno de los miembros de la Junta Directiva de *Montañeros*, José María Laguna, propuso el 20 de octubre de 1931 que se aprovechara como refugio la referida casa: por entonces únicamente la utilizaban en verano los trabajadores de la cercana prospección minera. Se pueden desglosar las fases de la entrega y consolidación del que sería segundo refugio de *Montañeros de Aragón*, tras el de Santa Cristina en Candanchú. Nada mejor que extraer entre las reseñas de una serie de documentos de los años 1933 y 1934, comenzando por las primeras noticias de los proyectos para la pronto bautizada como *Casilla de Formigal*, dentro de una nota de la revista *Aragón* de diciembre de 1933:

“Ha comenzado ya la temporada del esquí. Desde mediados del pasado noviembre en nuestras pistas en cantidad suficiente para esquiar. Últimamente se han registrado grandes nevadas en todas las regiones y en la actualidad la nieve polvo, sueño dorado de todo esquiador, ha caído en tal cantidad que dificulta el acceso por carretera a los pueblos de Arañones y Sallent [...]. Las obras del refugio-hotel de Formigal han tocado a su fin. Todos los servicios, calefacción, cocinas, agua caliente, camas y lavabos han quedado totalmente instalados y solo esperaban la llegada de nuestros directivos e invitados para la inauguración oficial que debió celebrarse el pasado domingo 10 del corriente mes, pero a causa de las recientes perturbaciones sociales [revueltas anarquistas muy virulentas en La Rioja y Aragón] debió ser suspendida. Actualmente, la gran cantidad de nieve caída en aquella región, imposibilita el desplazamiento de un grupo de excursionistas lo bastante numeroso para que la ceremonia oficial de inauguración resultase lucida, por lo cual se ha decidido prescindir de ella. En la nación vecina ha despertado también gran interés la puesta en funciones de nuestro chalet, como lo prueban las notas aparecidas en diversos periódicos franceses y el gran número de excursionistas de esta nación que lo han visitado hasta ahora”.

Durante el convulso 1933, asimismo se podía leer cierto resumen de todas las actuaciones acometidas en el futuro albergue esquiador dentro de la

Memoria anual de *Montañeros de Aragón*. Entre otras consideraciones generales, se descubren diversas alusiones al proyecto:

“Era propósito de la Directiva inaugurar el *Refugio de El Formigal*, en Sallent, en domingo día 17 de diciembre último, teniendo convocada la Junta General para el siguiente día. La situación de Zaragoza y aun de España entera, durante la semana anterior, no permitió pensar en organizar actos deportivos, ni reuniones para tratar de ellos [...].

“Se celebraron los concursos sociales de medio fondo, slalom e infantil, en Sallent”.

Un poco más adelante, el denso documento para los socios del club zaragozano redundaba en el tema de la extensión de su red de refugios hasta el valle de Tena:

“En cumplimiento del acuerdo de la Junta General Extraordinaria celebrada el 26 de junio de 1933 se llevó a término la operación de crédito necesaria para convertir en albergue la *Casilla* de este nombre cedida por el Estado y de la que ya se hizo entrega a *Montañeros* por la *Jefatura de Obras Públicas*. Esta operación de crédito de 15.000 pesetas allí aprobada, al interés de 5% anual, pagadero por trimestres vencidos, cuya suma será amortizada en quince plazos trimestrales de 1.000 pesetas cada uno, a contar del 15 de agosto de 1934, fue garantizada por los componentes de la Directiva [...]. Con arreglo al proyecto de obras aprobado por la referida Junta General, se ha realizado la transformación, convirtiendo la *Casilla* en un albergue cómodo. Además de la habitación para el auxiliar caminero en la planta baja, reedificado por completo, se ha hecho un total enlucido de paredes y cielos rasos, instalándose los siguientes servicios: calefacción central, traída de aguas, alcantarillado, water y cuatro lavabos de agua corriente. En la planta baja, comedor capaz para cincuenta plazas, con sus mesas, bancos, taburetes y armario para vajilla. En la planta primera, tres habitaciones con dieciséis camas provistas de colchón, sábanas, almohadas y dos mantas por cama. Y en la planta segunda, antes mansarda inservible, se han abierto dos ventanas que además de darle luz y ventilación, permiten admirar los paisajes norte y sur, se ha enlucido todo el techado y se han instalado armarios y veinticuatro camas turcas con colchoneta y almohada de hoja de maíz y dos mantas por cama. Se ha colocado la insignia de la Sociedad en la puerta del albergue: se ha instalado un completo botiquín bajo la dirección de nuestro compañero señor Yarza, y la casa *Izuzquiza Hermanos*, de Zaragoza, ha regalado una cocina económica para el albergue, que ya está instalada.

“En las obras se han invertido las cantidades presupuestadas, faltando satisfacer las partidas de albañilería y calefacción; la primera porque no se ha liquidado definitivamente, y la segunda porque no funciona a satisfacción de la Directiva, por lo que no será pagada hasta que se cumpla el contrato suscrito para su instalación [...]. El total de la reforma e instalaciones ascenderá a unas 17.000 pesetas. Se redactaron los Reglamentos de orden interior y de servicios del albergue y un contrato con el guarda del mismo que se obliga a servir comidas por 2 pesetas 75 céntimos, según los menús ya estipulados, y a dar la pensión diaria por 6 pesetas 50 céntimos. Se concertaron: con la *Hispano*

*Tensina* un servicio de autobuses desde Sabiñánigo a pie de nieve y regreso, a 6 pesetas plaza, contando coche completo, y con el pueblo de Sallent, los de comidas y camas, a precios muy económicos.

“En esta labor y en cuanto allí se ha hecho, nos han ayudado eficazmente nuestros consocios de Sallent, Antonio Fanlo y Juan Miguel Bergua, gerente éste de la *Hispano-Tensina*. El albergue ya está en servicio, habiéndose prescindido de su inauguración oficial”.

Parece igualmente recomendable acudir a la siguiente Memoria Anual de *Montañeros de Aragón*. De esta forma se detallaban las actuaciones acometidas en la *Casilla de Formigal*, ahora eminentemente esquiadora, durante 1934:

“En *El Formigal* funcionan normalmente todos los servicios; se ultimaron algunos detalles y quedan otros, muy pocos, por hacer. No se pudo hacer todo; primero, por no distraer fondos, y segundo porque hubo que atender a sustituir al antiguo encargado. Esto nos llevó tiempo, y como el que se dispone para obras es corto, no quisimos aventurarnos a empezar lo que, por falta de dinero o de tiempo, no hubiéramos podido terminar. Actualmente está encargado del cuidado del albergue y de atender a los socios, un matrimonio del que nos dieron inmejorables referencias, que prácticamente han sido confirmadas; estamos todos satisfechísimos de su atención, laboriosidad y limpieza. También pretende la Junta directiva instalar luz eléctrica en el Formigal y construir un pabellón para almacén, guarda *skis* y demás servicios [...].

“Se concertaron con el señor Edgard Tritthar, profesor austriaco de *skis*, unas tarifas para dar lecciones de este deporte en Candanchú y El Formigal”.

De este modo discreto se puede descubrir el primer profesor de esquí en tierras tensinas, un hombre de origen germano... Además de las tempranas instalaciones de la futura estación de esquí alpino de Formigal. Y en la guardería se recuerdan a los miembros de Casa Serena y de Casa Serafín, quienes vivieron por algún tiempo en aquella *Casilla*. En cuanto al destino final del refugio, decir que, tras la Guerra Civil, sufrió un proceso de decadencia que provocó que fuese declarado ruinoso sobre 1960. Nunca cuajaría el proyecto de reconstruirlo, por lo que *Montañeros de Aragón* perdió dicha concesión y, al final, fue derribado.

Curiosamente también se le ofrecería al club zaragozano la posibilidad de ocuparse de otro cobijo en el valle de Tena. Esta vez, en el Quiñón de Panticosa, tal y como se indicaba en la Memoria correspondiente de *Montañeros*:

“En 1935 y merced a la gestión personal de Jesús Morlans, secundado por el encargado en Panticosa de *Energía e Industrias Aragonesas*, Benito Arrudi, entusiasta amigo de *Montañeros*, se obtuvo de aquella entidad la concesión gratuita para utilizar el refugio que tenía construido en los lagos de Bachimaña superior. Estaba situado en un sitio inmejorable, estableciéndose cuotas de estancia a precios reducidos”.

Ni que decir tiene, el inicio de la Guerra Civil frustraría esta nueva operación...

## 2.15. Una Sección en Sallent para *Montañeros*

Uno de los aspectos llamativos del *deporte blanco* en el Alto Gállego fue la fundación de una sociedad local de montañismo. La elección, por parte de *Montañeros de Aragón*, de la *Casilla de Formigal* para establecer allí su segundo refugio pudo ser trascendental para que los montañeses solicitaran constituirse como Delegación del club zaragozano. Rastreado las noticias tensinas entre las siempre taquigráficas líneas de su viejo *Libro de Actas*, se logra recomponer cómo un pueblo pirenaico se animó a crear un club montañero...

Menos de un mes después de que el nombre de la *Casilla* se escuchase por su Junta Directiva, ésta decidía crear Delegaciones, al igual que otras entidades como el *Club Alpin Français*, el *Centre Excursionista de Catalunya* o la *Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*. En noviembre de 1931 los zaragozanos se decantaron por nombrar delegados en las tres poblaciones oscenses que más frecuentaban: Canfranc, Sabiñánigo y Sallent. En la última villa la elección fue fácil: Antonio Fanlo, pionero del esquí en Aragón, a la par que juez de paz y alcalde. A partir de entonces el emprendedor Fanlo viajó con frecuencia a Zaragoza, ya para velar por que el proyecto del refugio en Formigal no languideciera, ya para organizar concursos de esquí con los *maños*. Además, realizó proselitismo entre los suyos: en marzo de 1932 ingresaban en *Montañeros de Aragón* otros cuatro habitantes de Sallent.

La idea de que se vertebrara una agrupación deportiva con los montañeses, algo nada habitual por entonces en nuestro mundillo, surgió el 19 de abril de 1932, según se recogía en el *Acta*: "Dióse también cuenta de la última excursión a Sallent y del éxito que obtuvo, cambiándose impresiones acerca de la forma de organizar un grupo filial en esta localidad". A la par que las gestiones para que la *Jefatura de Obras Públicas de Huesca* cediera la casa de los camineros del Formigal, se incrementaron las actividades deportivas mixtas en el Alto Gállego y los viajes entre Sallent y Zaragoza. Un acuerdo del 4 de octubre de 1932 anunciaba la decisión de "crear la agrupación de *Montañeros de Aragón en Sallent* con arreglo al Artículo 4º del Reglamento, dejando al arbitrio del señor Fanlo la fijación de cuota y organización del grupo".

El siguiente paso fue el de fijar las cuotas de los futuros *Montañeros de Aragón de Sallent*, cuyos Socios Adultos pagarían cinco pesetas al año, y los Infantiles, dos. Al parecer, el más temprano *apéndice* de *Montañeros* nació sobre el 8 de noviembre de 1932, según se insinuaba en este párrafo del *Acta*:

"La Presidencia [de Miguel Rábanos] da lectura a una carta de Antonio Fanlo de Sallent dando cuenta de haber sido creada la Sección de dicho pueblo con unos cuarenta socios adultos y unos veinticinco infantiles. Se tomó el acuerdo de enviar a la Sección de Sallent setenta carnets y cien emblemas bordados gratuitos como regalo a los socios fundadores".

A finales de 1932 el montañismo sallentino contaba con setenta miembros: una porción importante de un Club que, en Zaragoza, alineaba a

trescientos cincuenta socios. La iniciativa obtuvo pronta difusión en medios del deporte hispano. Es posible brindar la identidad de los *Montañeros de Aragón de Sallent* en 1935. Agrupados en dos categorías, según pertenecieran también, como Socios Adultos, al *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* (con derecho a los doce números anuales de su revista *Aragón*), o como Socios Infantiles (sin derecho a revista: con una por hogar, bastaba). Pagaban cuotas anuales de cinco y dos pesetas, respectivamente. Enumeremos los miembros de dicha Sección en su primera escala:

“01. María del Carmen Basail; 02. Rosita del Cacho; 03. Josefina Franca; 04. Carmen Bergua; 05. Eugenia Royo; 06. Antonio Fanlo; 07. Pablo Bergua; 08. José María Bergua; 09. Juan Miguel Bergua U.; 10. Juan Miguel Bergua F.; 11. Benito Bergua; 12. Enrique Bergua; 13. Benito Royo; 14. Mariano Royo; 15. Pascual Royo; 16. Adolfo Royo; 17. Pablo del Cacho; 18. Pedro del Cacho; 19. Juan del Cacho; 20. Felipe Arrudi; 21. Juan Miguel Arrudi; 22. Laureano Urieta; 23. Eustaquio Urieta; 24. Juan Bautista Gálligo; 25. Apeles Gálligo; 26. José Domecq; 27. Juan Domecq; 29. Pedro Guillén; 30. Eustaquio Guillén; 31. Antonio Sancho; 32. Marcos Sancho; 33. Ángel Franca; 34. Leopoldo Auria; 35. Adolfo González; 36. Mariano Mur; 37. Bautista Estriban; 38. Norberto García; 39. Luis Gil; 40. Alberto Meyer; 41. Luis Montes; 42. Pedro José Lacasa; 43. Isidro San Martín; 44. Carlos Walter; 45. A. Gálligo; 46. Juan Miguel Lacasa; 47. Eleuterio Rodríguez; 48. Juan Bautista Escartín; 49. José Rodríguez; 50. José Fernández; 51. Engracia Castañón; 52. Luis Mous; 53. Pilarín Fernández; 54. Rosario Fernández; 55. Fernando Echevarría”.

En cuanto al número de Socios Infantiles, subirían el total a ochenta y cuatro *Montañeros* montañeses, según la siguiente relación:

“01. Mariano Fanlo; 02. Ricardo Bergua; 03. Benito Bergua; 04. Enrique Bergua; 05. Ángeles Gálligo; 06. Fernando Gálligo; 07. Andrés Urieta; 08. Ángel Bergua; 09. Pedro Urieta; 10. Luciano Urieta; 11. Miguel del Cacho; 12. Mariano Reugel; 13. Miguel Bernet; 14. Miguel Aznar; 15. Antonio Domecq; 16. Benito Franca; 17. Juan Guillén; 18. Francisco Esteban; 19. Pascual del Cacho; 20. Pascual Serena; 21. Miguel Arrudi; 22. María Pilar Gálligo; 23. Victorián Royo; 24. Manuel Royo; 25. Pablo Urieta; 26. Pedro Urieta; 27. Luciano del Cacho; 28. Santiago Ferrer; 29. María Eulalia Fanlo”.

Tal pudo ser el proceso de eclosión del montañismo organizado en el Alto Gállego. Tras la Guerra Civil, los destinos de la Sección de Sallent de *Montañeros de Aragón* se alejaron de Zaragoza: la escasez de contactos entre ambas poblaciones debido a los problemas de posguerra propiciarían una segregación que dio lugar al *Formigal Esquí Club*, entidad que hoy sigue funcionando.

## 2.16. Las pistas de Formigal en 1933

La acogida por parte de los socios de *Montañeros de Aragón* del nuevo refugio fue extraordinaria. En especial, los esquiadores. Gracias a los edificios de su pequeña red, el de Santa Cristina y el de El Formigal, podían efectuar travesías entre el valle de Canfranc y el de Tena con cierta comodidad. Un

trabajo de 1933 en la revista *Aragón* firmado por José María Escudero confirmaba el interés por pasar desde los terrenos ya trillados de Candanchú hasta el paraíso de las laderas nevadas de *la Bal*. Puesto que la acción discurre en gran medida por tierras tensinas, lo más oportuno será reproducir enteramente dicha porción:

"Al día siguiente descendí a Arañones para marchar seguidamente a Sallent, donde la acogida fue tan cordial como de costumbre. Al solicitar yo la llave del refugio del Formigal me enteraron de que no la necesitaría porque gentes del otro lado de la frontera habían hundido la puerta, lo cual pude comprobar junto con la desaparición de objetos de tanto valor como un hacha y una sartén, así como los originales de los *frescos* con que nuestro consocio Walter decoraba el refugio. Es vergonzoso que entre deportistas puedan ocurrir estos hechos vandálicos. Posteriormente ha vuelto a repetirse la misma salvajada.

"Al día siguiente de mi llegada al refugio y sin plan fijo por mi desconocimiento del terreno, me dirigí hacia la frontera para conocer las pistas de Aneu, las cuales presentaban un aspecto sencillamente conmovedor. Todo el circo resplandecía al sol mañanero y enfrente de mí, el pico de Midi [d'Ossau] apenas destacaba su silueta oscura, sobre un fondo de cielo más bien que azul, negro por completo.

"Pronto descubrí mi próximo objetivo; el collado de Bious Artigues, se me ofrecía tentador y las laderas que a él conducen prometían un descenso delicioso. Suavemente fui descendiendo y al llegar al collado se descorrió el telón de nieve que ante mí tenía y apareció el valle con sus mil picachos, entre los que asomaban, dominando a todos, las más altas cimas de Candanchú.

"El ambiente invitaba al descanso, así que hice alto para almorzar y gozar de un rato del Nirvana, pero pronto el instinto de alpinista se impuso en mí, y me indujo a escalar el pico Peyreget, cuyas laderas comenzaban allí mismo, para contemplar más de cerca al Midi d'Ossau. La escalada fue sencilla y la vista desde la cima emocionante: toda mi atención la absorbía el coloso; fuera de él, resultaban detalles insignificantes el valle de Bious Artigues, las crestas de Candanchú que se dominaban por completo, la vista panorámica de Aneu y el Formigal, y el Balaitús, que mostraba al fondo sus vertiginosas laderas de Arrémoulit.

"En cuanto al Midi, allí cerca, desafiaba a todos los demás con su imponente mole, y en su base el refugio de Pombie, apenas se distinguía de las pistas que le rodeaban. Largo rato estuve contemplando tan inolvidable cuadro, pero el sol bajaba y era preciso descender también. *Esquiando* con las botas por la empinada pendiente, en pocos momentos me encontré en el collado y desde allí el descenso hasta el fondo de Aneu fue tan suave y agradable como a primera vista prometiera. Junto al río descansé un momento, y luego al anochecer, regresé lentamente al refugio, recordando los incidentes de tan maravillosa jornada.

"A poco aparecieron dos visitantes, Moya y Walter, quienes me propusieron que les acompañara al día siguiente hasta el refugio de Piedrafita. La proposición era tan tentadora que la acepté sin vacilar, aunque estaba fuera

de programa, y así fue cómo al día siguiente por la mañana, nos encontrábamos los tres junto con Felipe Arrudi, de Sallent, subiendo penosamente las duras laderas del circo de Pondiellos.

"La subida hasta la Forqueta se hizo a pie, por estar la nieve completamente helada. Desde arriba el circo aparecía cubierto por completo de excelente nieve; todos los ibones estaban cerrados y una vez en el refugio, solo encontramos en sus proximidades un pequeño socavón producido en el río por el viento donde poder tomar agua para la comida.

"La primera parte de la bajada, la hicimos como pudimos, *derrapando* casi siempre por la gran pendiente de la ladera, pero luego pudimos ya describir algunos *slaloms*, y al llegar a Llena Cantal, enfilarse los esquís hacia la máxima pendiente para llegar en vertiginoso descenso hasta el río cubierto entonces por espesa capa de nieve. Cinco minutos después estábamos en el refugio, que encontramos abierto de par en par, y con medio metro de nieve en su interior, lo cual echó por tierra mi proyecto de pernoctar en él.

"Solo permanecemos en el fondo del circo el tiempo preciso para comer y fumar un cigarrillo, porque la hora apremiaba si queríamos volver de día; conducidos por Walter emprendimos el regreso, y ascendiendo en suaves zigzags, llegamos en hora y cuarto y completamente descansados, al collado de la Forqueta y tras breve parada, nos lanzamos por la otra ladera pudiendo llegar con los esquís hasta cerca de la majada de Pondiellos, donde descansamos entrando en Sallent a las 19:00 h, muy satisfechos de haber realizado esta excursión por primera vez para el trofeo Candanchú-Aralar [una prueba del *Tolosa Ski Club* donde cada cumbre lograda con tablas se traducía en la tabla de puntuación]".

El interesante trabajo de Escudero finalizaría informando de la excelente recolecta de puntos por parte de otros miembros del club zaragozano: ese mismo año seguirían sus huellas la caravana de esquiadores formada por Lozano, Elósegui y Yarza. La gigantesca copa de dicho trofeo, obtenida tras ganar en tres añadas dicha prueba, luce hoy en el salón de la sede de *Montañeros* en Zaragoza.

## 2.17. Regreso del esquí catalán

No siempre los visitantes de Tena dejaban huellas de su paso en forma de artículos. El realizado por cierto socio del *Centre Excursionista de Catalunya* llamado Ignasi de Quadras i Feliu puede ser la excepción. Este barcelonés completó un *raid* de esquí de montaña a comienzos de 1933, junto a varios compañeros, sobre las laderas nevadas que se extendían entre Sallent, el circo de Piedrafita y Gabas. Nuestro hombre, futuro presidente de la *Federación Catalana de Montañismo y Esquí*, impresionaría una película de sus esquiadas con los miembros de los *Montañeros de Aragón de Sallent* como protagonistas de alguno de los planos. Por añadidura, De Quadras plasmó por escrito sus esquiadas en un artículo sobre "Sallent de Gàllego a l'hivern", dentro del *Butlletí* del CEC del mes de marzo de 1933. Un texto interesante como pocos para el deporte aragonés. Nos saltaremos su presentación de la *Cabeza del*

*Valle de Tena*, para acudir hasta los datos que nos ofrece sobre las actividades invernales de sus nativos:

“La región [de Sallent] es muy conocida de los excursionistas que, en verano, van al refugio de Piedrafita con intención de hacer el Balaitús y otros picos del mismo macizo. Pero, en invierno, es casi una desconocida para los esquiadores forasteros. La gente del país hace ya años que esquía. *Montañeros de Aragón* tiene aquí una Delegación que, en la actualidad, consta de sesenta socios. A pesar de todo el tiempo que hace que esquían, por la carencia de buenos ejemplos a seguir, el invierno pasado [1931-1932] no sabían hacer ningún viraje ni parada; toda la técnica se limitaba al uso y abuso de la *escoba* [o apoyarse hacia atrás en un bastón]. Cuando [mi compañero] Badia pasó allí quince días con nieve en polvo, se dieron cuenta de que los bastones tienen, en la bajada, una importancia secundaria, y empezaron a aprender el giro de *telemark* y el frenado. Después, un alemán, Karl Walter, que trabajaba a la mina de carbón, se quedó a vivir en el pueblo y, gracias a él, han aprendido el *stem-cristianía*. Ahora hay buenos esquiadores en Sallent. Las chicas no esquían todavía, pero tienen ganas, y solo falta que empiece una, porque la imitarán enseguida quince o veinte. Los esquís son comprados en Francia, en Zaragoza, o bien, hechos en el mismo pueblo. El carpintero, Benito, construye buenos esquís de fresno, no solamente para la gente del país, sino que los envía a Jaca y a Canfranc. Las ceras de subida y las pieles [de foca] se desconocen.

“Cuando hay aquí nieve abundante, se puede hacer pista en los prados cercanos al pueblo, pero es preferible andar un poco e ir hasta las magníficas pistas del Furco, a la derecha del Gállego. Hacia el otro lado también se puede ir hasta la cresta de Piedrafita y esquiar por dentro del bosque. A 10’6 km de Sallent, siguiendo la carretera de Francia, en el lugar denominado el Formigal, la sociedad *Montañeros de Aragón* ha adquirido una vieja casilla de peones camineros para habilitarla como refugio. De momento no ha hecho nada más que arreglar las ventanas y poner paja para dormir; una estufa, leña y carbón. Quieren arreglarlo con calma y, quizás de aquí a dos o tres años, hacer un refugio guardado. Es el mejor punto para esquiar. Nieve segura todo el invierno, pendientes largas y buenas, y excursiones fáciles a Apazuzo, Canal Roya y Aneu (bajo el Midi d’Ossau). Se pueden hacer travesías a Canfranc por Canal Roya, y a Gabas por la carretera o por Bious-Artigues. Desde las pistas se ve el Midi d’Ossau y, subiendo un poco, las Frondellas, el Balaitús y los picos del Infierno. También puede servir como refugio la mina de Apazuzo. El invierno pasado, pasaron en ella algunos días Badia y Porta [otros socios del CEC], pero me parece que está demasiado alta y, por lo tanto, tiene que tener poco radio de acción. Para hacer el Anayet tiene que ser un buen punto de partida”.

Con estas perspectivas, Badia y De Quadras prepararon lo que podían ser las segundas esquiadas de barceloneses por Tena. Las fotografías del Sallent ultra nevado del primero pudieron influir lo suyo. El 20 de enero de 1933 comenzaban en la referida Villa una campaña que duraría hasta el 1 de febrero. Con mal pie, pues la lluvia que caía estaba fundiendo la nieve. Al día

siguiente los dos miembros del CEC se unirían a un grupo de sallentinos cuyos apellidos no anotaron, pero que acaso se puedan sugerir cotejando el viejo *Libro de Socios de Montañeros de Aragón*: Benito [¿Royo?], sus hermanos Ángel y Mariano [¿Royo?], Carlos [¿Walter?], Eustaquio *hijo* [posiblemente, Urieta, más que Guillén] y *Carbonilla* [apodo de José María Bergua]. Dicho esto, dejaremos que Ignasi de Quadras nos cuente sus idas y venidas sobre el nevazo:

"21 de enero [de 1933]. Aceleran de mala manera en la subida. Voy cargado y me cuesta seguirles. A 2 km del refugio [de la *Casilla de Formigal*] nos ponemos los esquís. Notamos que el viento no sopla únicamente en las crestas. Comemos en el refugio y vamos a hacer pista por allí cerca, en los lugares protegidos del viento. La nieve, desigual: completamente helada en los sitios venteados, y bastante buena donde el viento no pega. Por la noche hace bastante de frío, pero dormimos bien.

"22 de enero. Subimos por la carretera, pasamos el Portalet y nos detenemos en Aneu, bajo el Midi d'Ossau. Después de estudiar un rato los caminos a seguir, decidimos subir al collado [de l'Iou] que nos separa de Bious, a la izquierda del Midi. Tras subir un buen rato llegamos al collado, donde hace un viento de mil demonios. Ante nosotros, el valle de Bious, lleno de bosques, se desvía hacia la derecha y se pierde de vista. A nuestra derecha se levanta el Peyreget y, detrás de él, sobresale el Midi. A la izquierda hay una cresta humeante. Llevados por nuestras aficiones artísticas, Badia y yo vamos con las cámaras [al menos una era tomavistas]. La bajada del collado resulta espléndida a pesar de que la nieve sea desigual. Llegamos abajo y volvemos a subir un tramo. Nos volvemos al [refugio del] Formigal: mientras los del país se van a Sallent, nosotros, con Carlos [¿Walter?], nos quedamos haciendo pista hasta que el sol se va del Midi.

"23 de enero. Sigue el viento, y hace más frío que ayer. Tras salir del refugio atravesamos de costado unas pendientes heladas, seguimos una cornisa, bajamos un tramo en *kristiania*, atravesamos otra cornisa, otro trozo en *kristiania* y, finalmente, ponemos las pieles [de foca] y subimos a las minas del Apazuzo. Entramos por una ventana porque la puerta está totalmente tapada por la nieve. Encontramos allí a dos hombres muy deprimidos por el mal tiempo. Hace tres días que no se mueven. Después de que nos hayan servido de comer, los animamos a que se pongan los esquís y suban con nosotros hasta la cresta. Debido al viento hace mal día, pero Badia y yo nos detenemos un buen rato. El sol está ya bastante bajo y tenemos a contraluz unos riscos imponentes: la Lana Mayor, la Mitra [¿peña Telera?]. Por el lado opuesto al que hemos subido, hacia abajo se ve el pueblo de Sallent. Bajamos a la mina, nos despedimos de los guardas, que están bastante más animados que cuando hemos llegado, y bajamos por nieve mala. Después un trozo llano, el frío es vivo. Llegamos al refugio cuando ya empieza a oscurecer.

"24 de enero. Por la mañana tenemos una agradable sorpresa. El viento ha parado completamente. Salimos solos Badia y yo: primero vamos subiendo sin dirección determinada y, después, nos dirigimos a la Canal Roya. Por primera vez podemos tomar el sol. Al llegar al cordal aparece por delante el

Anayet, separado de nosotros por el comienzo de un valle que va al de Canfranc y que parece bueno para esquiar. Más lejos se ven otras cumbres del Pirineo que van perdiendo estatura. Por la banda opuesta, los macizos del Infierno y del Balaitús sobresalen sobre las primeras aristas. Se ve muy recortada la cresta del Diablo. Al final del cordal donde nos hallamos, se levanta el Midi d'Ossau, que parece que se pueda tocar. Nos alejamos de él para subir a un pico sin importancia, donde nos paramos a mirar con calma el paisaje. Al cabo de un rato se levanta un poco de viento y, como la temperatura es baja, tenemos que abandonar la cumbre. Comemos un poco y vamos hacia abajo. Se puede descender por cualquier lugar: las pendientes son buenas por todas partes. Aunque la nieve sea desigual, hacemos una buena bajada. Con nieve polvo tiene que ser fantástico. En el refugio encontramos a Carlos, y salimos con él para aprovechar la última hora de la tarde.

"25 de enero. Esta noche, la última que pasamos al refugio, ha sido la más fría. La ropa que nos hemos puesto sobre la cara ha quedado mojada por el aliento; el agua está en una pieza y las naranjas se han helado. Después de dejar el refugio arreglado y nuestros paquetes listos para recogerlos de retorno, tomamos una mochila para los tres y seguimos la carretera. Hasta Gabas tenemos 16 km pero, una vez pasado el Portalet de Aneu, es todo bajada".

Aquí interrumpiremos la esquuada de nuestro trío, que descendió hasta la referida aldea para regresar al día siguiente por Bioux, el lago de Peyreget, el col de l'Iou y el Portalet de Aneu. Con la cámara tomavistas trabajando a destajo, pues De Quadras reseñaría que se quedó sin película... Solo apuntaremos dos detalles más de esta incursión por Francia referentes al equipo del tal Carlos [¿Karl Walter?]: que no tenía pieles de foca como los barceloneses, y que calzaba unos zapatos con los que su hermano hizo la guerra de Marruecos. Vamos ya a retomar sus deslizamientos del 26 de enero desde la misma muga con el valle de Tena:

"En el Portalet vemos trazas de esquí en la carretera, y también huellas de perro. En el refugio [de *Montañeros de Aragón*] encontramos a Ángel [¿Franca?], que había venido con su perro hasta Aneu y se volvía hacia abajo creyendo que ya no regresaríamos hoy. Recogemos todo lo que habíamos dejado en el refugio [de Formigal] y vamos carretera abajo. Pronto se nos acaba la nieve y tenemos que seguir con los esquís a cuestras. En el pueblo se dice que han estado a -12° C. Media hora antes de llegar dejamos los esquís junto a la carretera; mañana queremos ir al Furco y nos ahorraremos un rato de ir cargados. Ya está muy oscuro cuando arribamos a Sallent".

Las actividades de Badia y De Quadras todavía se iban a extender hasta el arranque del mes de febrero de 1933. El día 27 subieron andando con Eustaquio [¿Urieta?] y Juan Miguel [¿Bergua? ¿Arrudi? ¿Lacasa?], para recoger sus tablas y esquiar por el Furco entre la cellisca. Las tres jornadas siguientes las dedicarían a intentar acceder hasta los ibones de Brazato desde el Balneario de Panticosa. Tras este fracaso, regresaban en taxi a Sallent, donde retomaremos sus aventuras:

"31 de enero. Ha nevado gran parte de la noche y después han salido las estrellas. Por la mañana el cielo está sereno. Con Carlos [¿Walter?] y Ángel [¿Franca?], subimos por el bosque hacia el cordal de Piedrafita. Los árboles están cubiertos de nieve que nos cae encima. Con el sol, brillan los cristales de la nieve polvo. Los esquís dejan una traza de gran profundidad. Badia hace fotos y yo filmo. Cuando se está acabando el bosque, nos paramos para comer. Tenemos Sallent por debajo y, por el otro lado, las pistas del Furco. Subimos algo más. Carlos y Ángel, al no traer pieles [de foca], quieren volver a bajar enseguida. Nosotros continuamos todavía unos veinte minutos; así podemos realizar un magnífico *slalom* por una coma con alguna magnífica caída. Más abajo, debido al sol, la nieve no es tan buena, pero en los lugares donde el sol no le da de pleno todavía hay nieve en polvo. Después encontramos a Carlos y a Ángel. Debido a la gran cantidad de bojes, el final es bastante molesto y, para acabar, tenemos que seguir por un camino entre dos paredes: descenso a *escoba* obligatorio.

"1 de febrero. Solo nos queda esta mañana para esquiar y queremos aprovecharla. Cuando Eustaquio, Badia y yo salimos del pueblo, son las 8:00 h. Los otros compañeros ya irán llegando. Está un poco nuboso, pero hace bueno. A las 9:00 h pasamos el puente del Gállego y empezamos la subida del Furco. La nieve está bien: 30 cm de nieve en polvo sobre la nieve helada del otro día. A media subida vemos esquiadores delante del puente, y antes de llegar arriba, ya nos ha alcanzado Juan Miguel. A las 10:00 h llegamos arriba, enceramos [la suela de las tablas, sin las focas] y nos entretenemos en las primeras pendientes. Al cabo de un rato ya ha llegado todo el mundo. Emprendemos la bajada los diez esquiadores. Algún tramo está venteado, pero en general la nieve es buena. Nos entretenemos filmando ahora una bajada recta, ahora un *slalom*, y al poco rato nos encontramos en el puente. Quienes tenemos pieles [de foca] nos las ponemos y volvemos a subir algo más deprisa que la primera vez, porque tenemos ya la huella abierta. Comemos algo con prisa, ya arriba y, después, hacemos la última bajada de la excursión. Parece hecha de forma expresa para una despedida, y el resultado es que nos decidimos a volver otro año".

Aquí despediremos estas esquiadas por el Alto Gállego. Sin saber si, como prometieron, nuestros barceloneses regresaron para descender por sus faldas nevadas. Ni tampoco adónde ha ido a parar la película del activo invierno de 1933.

## 2.18. Sallentinos en los concursos de Candanchú

En los años treinta las pruebas de esquí representaban un escaparate inmejorable de las entidades montañeras. Todo club que se preciara enviaba una representación para que compitiera por sus colores. A partir de 1930 *Montañeros de Aragón* comenzó a organizar con gran éxito unos torneos anuales en Candanchú a los que concurrirían corredores de Francia y España. El deporte tensino no tardó en conocer esta cita, donde la prueba reina era el fondo...

En el II Concurso Franco-Español, organizado por *Montañeros* en marzo de 1931, un grupo de sallentinos quiso participar y, de paso, causar gran sensación. Haciendo gala de un espíritu deportivo nato, se desplazaron hasta el terreno de juego de un modo tan poco convencional que así fue reflejado por la revista *Aragón*:

“El sábado por la tarde llegó a Arañones un grupo de esquiadores del simpático pueblo de Sallent, que hizo el viaje en *ski*, cubriendo la larga distancia que existe entre dichos pueblos [por la Canal Roya] y demostrando con esto la gran afición y entusiasmo, lo que les valió la felicitación de todos los montañeros”.

En el III Concurso Franco-Español, celebrado en marzo de 1932, el sallentino Benito Royo obtenía un meritorio puesto 13º, mientras que otros paisanos suyos se desperdigaban por la tabla de honor en la categoría de fondo: Pablo Bergua (el 15º); Felipe Arrudi (el 17º); José María Bergua (el 24º). Todo un éxito, habida cuenta de la presencia multitudinaria de los especialistas de las grandes urbes francesas e hispanas.

El gran encuentro anual del esquí de fondo aragonés se volvió a convocar en Candanchú el 26 de marzo de 1933. En la tabla de resultados aparecería una notable representación del deporte sallentino: “José María Bergua, *Montañeros de Aragón* (el 16º), Juan M. Bergua, *Montañeros de Aragón* (el 29º), Ángel Franca, *Montañeros de Aragón* (el 34º), Pablo Bergua, *Montañeros de Aragón* (el 35º)”. Como se ve, los altoaragoneses competían ya bajo los colores de su club de montaña...

La cuarta edición del Concurso Franco-Español del Pirineo se planificó de forma que sirviese como entrenamiento para otras más exigentes. Se tenían los ojos puestos en el Campeonato de España de esquí en la Sierra del Guadarrama de 1933, donde, según una nota anónima en la revista *Aragón*, “se enviaría un equipo compuesto de sus mejores elementos, entre los que figuran varios componentes de la sección de *Montañeros de Aragón* de Sallent, que por primer año concurren a concurso y ofrecen la característica de ser los primeros habitantes de pueblo español montañés que, habituados con el deporte del esquí, participan en carreras nacionales a semejanza de lo que se efectúa en Noruega y otros países donde el deporte del esquí está en su máximo desarrollo”.

Saltaremos hasta el año de 1934... Como era habitual, la gran cita del esquí regional sería en Candanchú. De nuevo se celebraba en sus landas el V Concurso Franco-Español, esa carrera de fondo cada vez más asentada. Se observó abundancia de nombres sallentinos participando bajo el anagrama de *Montañeros*, entre los cuales destacaría el de José María Bergua, en 10ª posición. La clasificación por clubs dejó al club aragonés en un extraordinario cuarto puesto..., entre un total de diez asociaciones en liza, donde destacaban los potentes clubs franceses, catalanes y madrileños. En el análisis realizado tras la prueba por Narciso Hidalgo se reservó una citación para el mejor clasificado de *Montañeros*: “Por medio de su defensor *Carbonilla*, entra el décimo en la lista de llegadas”. Se refería al refuerzo sallentino de José María Bergua, claro está.

El esquí de fondo aragonés tocaba techo en 1936. Para la la sexta edición de su Concurso Franco-Español de los Pirineos, se alinearon en la salida hasta cincuenta y cuatro participantes. Lo mejor será pasar directamente a la tabla clasificatoria, donde se han destacado a los corredores tensinos: "Urieta, *Montañeros de Aragón* (el 7º); J. M. Bergua, *Montañeros de Aragón* (el 8º); Franca, *Montañeros de Aragón* (el 13º); Royo, *Montañeros de Aragón* (el 14º); A. Urieta, *Montañeros de Aragón* (el 16º); Bergua, *Montañeros de Aragón* (el 20º)".

Esta vez, los *Montañeros* se quedarían con el liderato en la Clasificación por equipos. Era la última vez que se iba a disputar el Concurso Franco-Español de los Pirineos. Una Guerra Civil fue la responsable de su abrupto final, como de tantas otras calamidades mucho peores...

### 2.19. Las travesías Arañones-Formigal

A mediados de los años treinta la conexión invernal entre los valles del Aragón y Gállego era una de las actividades estrella de *Montañeros*. Uno de sus socios, José María Abizanda Ballabriga, ya había realizado con sus tablas dicho trayecto en cuatro ocasiones. Casi tantas como otros compañeros del Club, ya fuesen de Sallent o de Zaragoza: Escudero, Echevarría, Estribón, J. M. Bergua, A. Fanlo, Baselga, Canti, J. Serrano, Esterelas, Sancho Arroyo, Mimí Brondes, Mermanol, Almarza y los hermanos Vargas (dos veces); Rábanos padre e hijo, Grasa, Gil Marraco, Puértolas, Egea, Álvarez y Gurrea (una vez). Eso, en lo referente tan solo al invierno de 1934. Por tal motivo tiene gran interés su artículo sobre esta "Candanchú-Formigal por Astún" que se publicaba en un número de la revista *Aragón* de 1934:

"Las excursiones han abundado y sobre todo la que ha sido realizada más veces es la travesía al Formigal por Astún. Los esquís han llegado al refranero: *De Candanchú al Formigal, cinco horicas tardarás*, ha pasado a ser una frase de pretérito imperfecto.

"Es ésta, quizás, una de las excursiones más agradables de nuestro Pirineo. Se sale del refugio [de Santa Cristina] y subiendo por la carretera se llega hasta el Somport. Una vez allí se desciende hacia el valle del río Astún, cuyo curso se sigue hasta llegar a los cubilares. Sobre ellos ha caído en el mes de febrero un enorme alud de más de 100 m de ancho que los ha enterrado completamente. Frente al Cubilar se acostumbra cruzar al otro lado siguiendo el río y ascendiendo lentamente por la ladera de la Raca. Volviendo la vista se ve aparecer el circo de Aspe con su bosque de hayas desnudas. Hay que seguir dando la vuelta a la Raca hasta que no se vea el valle de Candanchú, y entonces comienza a aparecer el collado de Astún, por donde hay que pasar. Se remonta el barranco durante un corto trecho y a continuación comienza una subida bastante dura. Hay algún peligro de resbalar, cosa que este invierno ha sucedido dos veces, y desandar todo el camino recorrido con tanta fatiga. Conforme se asciende va modificándose el paisaje, y cuando realizado el último esfuerzo se llega a lo alto del col, se ve que vale la pena haber sudado.

"El paisaje que se contempla es de maravilla. Estamos en la línea divisoria; al fondo el circo de Biouls Artigues con su angosta salida en la que comienzan a verdear los pinos y destacando sobre las demás alturas, la mole perfilada del Midi [d'Ossau], esa silueta que todo buen pirineísta conoce...

"El circo de Biouls tiene dos caminos: por el fondo para los prudentes; por la cresta para los arriesgados. Bordear por la cresta causa algo de terror, pánico, pues una caída en el último trecho traería seguramente las peores consecuencias. Una vez bordeado se cruza una pequeña meseta y el que lo hace por primera vez se prepara a recibir otra agradable impresión. El circo de Aneu es un ofrecimiento gracioso del Pirineo al esquiador. Desde lo alto se ve el lugar a donde hay que dirigirse: es esa pequeña roca que se ve en el centro del valle. El descenso es maravilloso. Se multiplican las evoluciones y en la nieve queda la huella de las habilidades. Se desciende durante mucho rato, tanto, que las piernas se cansan en un descenso que bien aprovechado dura más de una hora.

"Se pasa rápidamente frente al Peyreget y al Midi, y, por último, se llega al col del Portalet. Desde allí un paseíto en descenso, y ya estamos en el refugio-hotel del Formigal. Este refugio, gemelo del Ruso, está lleno de comodidades. Se puede descansar todo lo que el cuerpo necesita y en vista de que las pistas son tan magníficas, aun se entretiene uno en esquiar un poquillo para acabar de quitarse las ganas".

El artículo de Abizanda Ballabriga lucía sugestivas fotografías, con no menos interesantes textos con un pie de: "Las pistas de detrás del refugio de Formigal son las mejores del Pirineo". Todas aquellas laderas nevadas estaban por entonces vírgenes de cualquier intervención humana...

## 2.20. Nuevas presencias del esquí madrileño

En los años treinta del siglo XX se produciría una considerable afluencia de *sportmen* castellanos al Alto Gállego. Uno de ellos, Eduardo Schmid, comenzó a preocuparse por esas precauciones que la práctica del esquí reclamaba a gritos en 1933, y propugnaba la importancia de establecer estaciones meteorológicas en los lugares estratégicos del Pirineo como "los refugios de Candanchú, la casa de Eustaquio [Urieta] en Sallent, el refugio de Piedrafita, la casa de Berges en Torla y Ordesa, el refugio de La Renclusa, el futuro refugio del Lago Helado de Tucarroya y en todas las presas hidroeléctricas".

En cuanto a la siguiente visita que se conoce de *peñalaros* de Madrid, correría de nuevo por cuenta de José del Prado. Este consumado esquiador de montaña, muy alabado por su consocio, Eduardo Schmid, se especializó en las esquiadas tensinas. En febrero de 1935, justo después de pasar unos días deslizándose por las laderas de Candanchú con un tiempo tan frío como soleado, decidió trasladarse hasta otros decorados más salvajes:

"De Candanchú al collado de Astún hay dos horas y cuarto de marcha. Conviene no salir tarde, a no ser que se agradezca un buen sol que caliente nuestras espaldas. En media hora más se da vista a las suaves pendientes de

Aneu y el paso del Portalet. Astún, Aneu, El Formigal: borrachera de nieve en un descenso ininterrumpido de veinte minutos hasta el refugio de *Montañeros de Aragón*, alarde de buen gusto. Siguiendo el curso del Gállego, en otros veinte minutos o menos se desciende a Sallent, el típico pueblo pirenaico. De Sallent a la Forqueta de Piedrafita, tres horas y media, y en un cuarto de hora, empujados por la inercia de veinte kilos a la espalda, llegamos al refugio de Peñalara [del circo de Piedrafita, antes llamado *refugio de Alfonso XIII*].

"Teniendo la suerte de coger una semana de tiempo bueno, en Piedrafita encuentra el alpinista de invierno un muestrario de excursiones que hacen sus delicias. Desde el pico de Camporroplano por su lado norte (ascensión miniatura), hasta lo más temido y enrevesado. La ascensión más trillada por su camino más trillado, la del Balaitús por la brecha Latour, apenas sí suma alguna pequeña dificultad a sus condiciones de verano, debido al corto trayecto en la roca".

Después de la promoción de este terreno de juego invernal, tocaba abordar las complejidades de un ascenso con tablas al apodado como *Cervino de los Pirineos*. Así se abordaba el Balaitús a mediados de los años treinta:

"Salimos del refugio a las 7:30 h. Hoy hemos reposado después de un generoso desayuno, fumando frente al amigo, el fuego, para recomfortarnos con el optimismo del bienestar y evitar que hagan mella en nuestro ánimo unas nubes altas de mal agüero que despliegan sus encajes color de rosa sobre las sombras grises del amanecer. Como la subida es totalmente por laderas orientadas al sur, donde ha dado el sol de lleno, y endurecidas por la helada, llevamos los esquís a la zaga, calzando los crampones. El sol, que ya doraba los ásperos paredones del Balaitús y de las Frondellas, emblanqueciendo sus altos nevados, se nubla. Una perdiz de plumaje blanco huye espantada, lanzando un graznido áspero.

"A las 8:00 h salimos de las frías honduras de la Vuelta Barrada y vemos el sol, cuyos rayos se filtran a través de nubes grises y amarillentas [...]. En el glaciar (a las 9:10 h), entre unos bloques de nieve, trozos de cornisas modeladas por el viento en lo alto de las murallas, dejamos los esquís. La subida del canalón de la brecha nos cuesta una buena media hora; hay que escarbar con los dientes de los crampones, haciendo hondas cavidades hasta encontrar un apoyo más o menos firme para cada paso [...]. La escalada de la roca es un juego; a las 10:10 h, está dominada. Allá abajo quedan nuestros esquís como palillos de dientes. El sol ha podido más que las nubes e inunda de luz la gran cuenca del Aguaslimpias, reflejándose con brillo cegador en las lomas de nieve aterciopelada. Por encima de las crestas de punta Zarre y Llena Cantal, aparece todo el Pirineo con su majestuosa carga de nieve cual manto imperial.

"A las 10:50 h tocamos la torreta cimera [del Balaitús]. Otras huellas de pasos en la nieve, casi borradas por el viento, nos atestiguan la visita reciente de otros alpinistas por la vía de las Néous [...]. Sentados sobre la torreta nos abandonamos a un supremo bienestar; nuestros miembros se relajan bajo la caricia templada del buen sol de febrero, las pupilas de nuestros ojos se contraen ante el gran derroche de luz, y como queriendo no perder detalle del

fino modelado. Las montañas de Aragón se suceden en una serie de planos incontables [...]. Antes de las 13:00 h estamos de regreso y saboreamos una buena taza de té después del almuerzo”.

La ascensión con tablas al pico de la Facha, programada para al día siguiente, tuvo que aplazarse debido al mal tiempo. También se habló de tentar los picos del Infierno en cuanto el clima mejorase un poco... Finalmente, una nevada con ventisca impelería a nuestros esquiadores a perder cota hacia Sallent a través de la Forqueta.

### 2.21. Un texto a modo de conclusión

No hay duda de que, de 1905 a 1936, el esquí sallentino vivió una época de esplendor. Las palabras de un pionero del esquí aragonés muy vinculado al valle de Tena, Luis Gómez Laguna, pueden resumir aquellas añadas de oro. En 1972 este fundador de *Montañeros de Aragón* realizaba una evocación de los primeros tiempos del *deporte blanco*:

“Era entonces espectáculo insólito ver desfilan por nuestras calles [de Zaragoza] a los esquiadores de infantería; en taxi iban muy pocos, camino de la estación del Arrabal para tomar el [tren de] Canfranc de las 17:30 h. Curiosidad, burla y algún que otro insulto subrayaban su paso. Y no digamos nada del de ellas, pésimamente vistas por parte de ciertos círculos diríamos *ultras*. ¡Llevan pantalones!, y esto desde y a excepción de Juana de Arco para acá, ninguna fémina, salvo alguna de reputación poco ortodoxa, había vuelto a usar tal instrumento. Llegados a las pistas, el viaje en cuanto a duración era más o menos igual que ahora, las diferencias se acentúan [...]. Naturalmente, como los *auroc* al retroceder los glaciares, desaparecieron de las pistas los fondistas. Quedan algunos raros ejemplares a los que no auguro larga vida, rodeados como están de toda clase de tentaciones. ¿Quién se hace a pulso ahora una Sallent-Piedrafita por la Forqueta Alta, o un Canfranc-Sallent por Astún y vuelta por la Canal Roya?”.

En efecto: aquellos tiempos del esquí heroico sallentino se fueron para nunca más volver...

## III. BIBLIOGRAFÍA

### 3.01. Fuentes escritas

ABIZANDA, José María, “Candanchú-Formigal por Astún”, en: *Aragón*, 116, 1934.

ABIZANDA, José María, “La ciudad en la montaña”, en: *Aragón*, 103, 1934.

ABIZANDA, José María, “Ya se esquiá”, en: *Aragón*, 111, 1934.

ANÓNIMO, “II Concurso Franco-Español de esquis, organizado por el Club Pyrénéen de Pau y Montañeros de Aragón”, en: *Aragón*, 66, 1931.

ANÓNIMO, “Secció d’Esports de Muntanya”, en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 416, enero de 1930.

- ANÓNIMO, "Sports d'hiver. Dans les Pyrénées", en: *La Montagne. Revue Mensuelle du Club Alpin Français*, 3, marzo de 1907.
- ARLAUD, Jean, "Une jeune société: le Ski Club Toulousain", en: *La Montagne. Revue Mensuelle du Club Alpin Français*, 7, julio de 1914.
- ARLAUD, Jean, *Carnets de Jean Arlaud. 1913-1927*, Librairie des Pyrénées, Pau, y Champion-Slatkine, París, 1986.
- BALDÚS, Mikel, *Recuerdos de Sallent. La vida en 1930: últimos años de la vida tradicional*, MB Editores, Sallent de Gállego, 2006.
- BYS, L., "Unas horas en la nieve", en: *Aragón*, 54, marzo de 1930
- DE JOINVILLE, P., "Ski-Club Bordelais", en: *La Montagne. Revue Mensuelle du Club Alpin Français*, 3, marzo de 1908.
- DE QUADRAS, Ignasi, "Sallent de Gállego a l'hivern", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 454, marzo de 1933.
- DEL PRADO, José, "Por los Pirineos. Una excursión con mi mochila", en: *Peñalara Revista Ilustrada de Alpinismo*, 259, julio de 1935.
- GAURIER, Ludovic, "Quatre ans de ski dans les Pyrénées", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1907.
- GAURIER, Ludovic, "Souvenirs d'un skieur pyrénéen", en: *La Montagne. Revue Mensuelle du Club Alpin Français*, 12, diciembre de 1909.
- GÓMEZ LAGUNA, Luis, "Fernando de Yarza: el montañero", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 39, octubre de 1979.
- GÓMEZ LAGUNA, Luis, "In memoriam", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 35, enero-marzo de 1978.
- GÓMEZ LAGUNA, Luis, "Los primeros tiempos", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 16, enero-marzo de 1972.
- IGNORAT, "Esquiadores", en: *Aragón*, 102, 1934.
- ITURRALDE, Marta, "El esquí llega a Sallent", en: *Heraldo de Aragón*, 18 de marzo de 2004.
- LASSERRE-VERGNE, Anne, *Le pyrénéiste Ludovic Gaurier*, PyréGraph, 2005.
- LASSERRE-VERGNE, Anne, "Ludovic Gaurier (1875-1931)", en: *Revue Pyrénéenne*, 75, 1996.
- LASSERRE, André, "Ludovic Gaurier", en: *Revue Pyrénéenne*, 104, 2003.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, *El esquí en Sallent: tras las huellas del centenario (1905-1919)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, y Ayuntamiento de Sallent, Sallent de Gállego, 2007.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, *El esquí en Sallent: tras las huellas del centenario (1920-1950)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, y Ayuntamiento de Sallent, Sallent de Gállego, 2007.
- PARANT, Jean-Victor, "Jean Arlaud. Apôtre de la montagne", en: *Revue Pyrénéenne*, 74, 1996.
- PARANT, Jean-Victor, "Les débuts du ski dans les Pyrénées ariégeoises", en: *Pyrénées*, 176, 1993.
- PARANT, Jean-Victor, *Jean Arlaud et le Groupe des Jeunes (1913-1964)*, MCT, Pau, 1991.
- PEÑA, "El esquí en Montañeros de Aragón", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 39, octubre de 1979.

- RODRÍGUEZ MÚÑIZ, Román, "Historia del esquí", en: *Peñalara Revista Ilustrada de Alpinismo*, 386, julio-septiembre de 1970.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, José, "El grupo de esquiadores y Montañeros de Aragón", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 41-42, enero-abril de 1957.
- SCHMID, Eduardo, "Alpinismo sobre esquís", en: *Peñalara Revista Ilustrada de Alpinismo*, 230, febrero de 1933.
- SERRANO, José María y DE YARZA, Fernando, "A Piedrafita con esquís", en: *Aragón*, 68, mayo de 1931.
- TUDURI ESNAL, Francisco, *Cuando el esquí comienza*, autoedición, Tolosa, 1993.

### 3.02. Entrevistas principales

- ALMARZA LAGUNA DE RINS, Fernando, en: Zaragoza, 26 de mayo de 2003.
- BLANCHARD CASTILLO, Eduardo, en: Malpica, 17 de mayo de 1998.
- CASTELLS, Enriqueta, en: Sallent, 10 de diciembre de 2005.
- DEL CACHO BERGUA, Miguel, en: Sallent, 20 de noviembre de 2005.
- DOMEC, José María, en: Formigal, 19 de noviembre de 2005.
- ESTAÚN GARCÍA, Luis, en: Biescas, 8 de diciembre de 2005.
- FANLO BASAIL, Mariano, en: Sallent, 25 de octubre de 2003, 17 de noviembre de 2005 y 10 de diciembre de 2005.
- GUILLÉN DEL CACHO, Juan, en: Sallent, 10 de diciembre de 2005.
- LASSERRE-VERGNE, Anne, en: carta con fecha 13 de diciembre de 2005.
- LIZALDE URZAY, Fernando, en: Zaragoza, 13 de diciembre de 2005.
- MASONET, Pepín, en: Formigal, 19 de noviembre de 2005.
- MINGARRO, Juan Bautista, en: Formigal, 8 de agosto de 2005.
- MUR DE VÍU, Carlos, en: Torla, 4 de diciembre de 2005.
- URIETA ARRUDI, Javier, en: Formigal, 14 de agosto de 2005.
- VAL ROYO, María, en: Zaragoza, 13 de diciembre de 2005.
- VIDAL CANTOS, Miguel, en: Zaragoza, 28 de septiembre de 2005 y 18 de octubre de 2005.